



Universidad de Valladolid

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**«Las fuentes clásicas de *Memorias de Adriano* de
Marguerite Yourcenar »**

Autor: ISMAEL CLARY TORAL

Tutor: JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO

GRADO EN ESTUDIOS CLÁSICOS

Curso Académico 2016-2017

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ÍNDICE

Resumen y Palabras clave.....	p. 5
INTRODUCCIÓN.....	p. 6
A) La novela histórica como género.....	p. 6
1. Definición de novela histórica	p. 6
2. Antecedentes de la novela histórica latina del s. XX.....	p. 7
3. La construcción de la novela histórica latina	p. 8
4. La novela histórica de tema romano en la actualidad.....	p. 12
5. El recurso de la falsa autobiografía o falsas memorias.....	p. 12
6. Viajes imaginarios y nostalgias dieciochescas.....	p. 13
B) Aproximación a Marguerite Yourcenar.....	p. 14
1. Semblanza biográfica de Marguerite Yourcenar.....	p. 14
2. Algunas claves de su obra.....	p. 17
METODOLOGÍA.....	p. 21
CAPÍTULO I: FUENTES HISTÓRICAS.....	p. 22
Capítulo 1: <i>ANIMULA BLANDULA VAGULA</i>	p. 24
Capítulo 2: <i>VARIUS MULTIPLEX MULTIFORMIS</i>	p. 26
Capítulo 3: <i>TELLUS STABILITA</i>	p. 33
Capítulo 4: <i>SAECULUM AUREUM</i>	p. 40
Capítulo 5: <i>DISCIPLINA AUGUSTA</i>	p. 44
Capítulo 6: <i>PATIENTIA</i>	p. 46
CAPÍTULO II: ADRIANO COMO HOMBRE DE LETRAS.....	p. 50
• Testimonios de la inclinación de Adriano por la literatura.....	p. 50
• Citas textuales en latín.....	p. 51
• Referencias a escritores anteriores a Adriano o contemporáneos atestiguadas en las fuentes.....	p. 52
• Referencias a hombres de letras anteriores a Adriano o contemporáneos no atestiguadas en las fuentes.....	p. 55
• Citas o alusiones encubiertas.....	p. 58
• Reflexiones literarias de Adriano.....	p. 62
CAPÍTULO III: EL FILOHELENISMO DE ADRIANO.....	p. 63

CONCLUSIONES.....	p. 66
APÉNDICE I: Títulos de los capítulos	p. 69
APÉNDICE II: Traducciones	p. 71
BIBLIOGRAFÍA	p. 86

Resumen

El objetivo del presente trabajo de investigación, conforme a las características propias de un TFG, es el estudio de aquellos aspectos de mayor relevancia relativos a la tradición clásica que pueden apreciarse en la novela histórica *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar. El enfoque principal se centra en analizar qué pasajes de las fuentes clásicas (la *Historia Augusta* y Dion Casio principalmente) utiliza la autora, cuáles obvia y cuáles modifica distanciándose así de la historia y vida del emperador que nos han legado dichas fuentes, para en segundo lugar tratar de dilucidar por qué elige la autora a Adriano y qué Adriano muestra en la novela.

Palabras clave

Tradición clásica, novela histórica, Adriano, Marguerite Yourcenar

Résumé

L'objectif de ce travail d'investigation, suivant les caractéristiques propres d'un TFG, est l'étude des aspects les plus pertinents relatifs à la tradition classique qui peuvent être appréciées dans le roman historique *Mémoires d'Hadrien* de Marguerite Yourcenar. Le principal point de vue cherche d'analyser quels passages des sources classiques (l'*Historia Augusta* et Dion Casio principalement) utilise l'auteur, les quels elle évite et les quels elle modifie en s'éloignant ainsi de l'histoire et la vie de l'empereur qui nous ont été léguées par ces sources, pour en deuxième place essayer d'expliquer pourquoi l'auteur choisit-elle Hadrien et quel Hadrien elle montre dans le roman.

Mots-clés

Tradition classique, roman historique, Hadrian, Marguerite Yourcenar

INTRODUCCIÓN

El presente TFG se enmarca dentro del campo de la Tradición Clásica, una de las materias troncales del Grado en Estudios Clásicos. A lo largo del mismo, se intenta demostrar cómo una autora del siglo XX, a través de la recreación de unos textos clásicos, referidos en concreto al emperador Adriano, nos ofrece una visión personal, en muchas ocasiones idealizada, de este emperador.

Sin embargo, antes de hacer un análisis de las fuentes clásicas de la obra que nos ocupa, haremos una breve introducción a la novela histórica (género al que pertenece la obra analizada) y a la autora. Por lo que se refiere al primer punto, nos ceñiremos, por razones de extensión, a las novelas referidas al mundo latino clásico, excluyendo las ambientadas en la Grecia Clásica y en época medieval y renacentista.

A) La novela histórica como género¹

1. Definición de novela histórica

Una novela histórica podría definirse como aquella novela que se refiere a una época pasada, a la que el autor puede acceder mediante los instrumentos que la filología pone a su alcance, esto es, textos tanto literarios como no literarios y los estudios que de ellos se han realizado. Esa época pasada es para el novelista un objeto de estudio histórico, pero también le sirve también de inspiración literaria, lo cual concede al creador un amplio espacio para su imaginación y creatividad, a la hora de pasar esa información por su filtro crítico y personal. De este modo, la novela histórica resultante es una combinación del conocimiento, uso y manejo de las fuentes con la técnica narrativa del novelista que da forma y vida a los personajes y a la época pasada².

Como sintéticamente expresa García Gual, “el valor de una novela histórica no viene dado por su fiel reconstrucción de los decorados y marco histórico, sino por su interés

¹ En la elaboración de esta aproximación a los presupuestos teóricos del género de la novela histórica ha sido de gran utilidad la obra Montero Cartelle, E y Herrero Ingelmo, M^a. C., *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea*, Madrid-Huelva, 1994.

² *ibid*, pp. 7-9.

dramático y su calidad literaria. Es, como diría un griego, *plásma y pséudos*, y no *alétheia*³.

2. Antecedentes de la novela histórica latina del s. XX

Pese a la dificultad que entraña elegir un autor concreto como el iniciador del género, en la nómina de escritores propuesta se encuentran Walter Scott y Víctor Hugo⁴, François René de Chateaubriand⁵ o incluso el *Telémaco* de François Fénelon entre el s. XVII y XVIII⁶. Sin embargo, hay un consenso claro en que la novela histórica es en origen un producto romántico muy influido por las corrientes de pensamiento del s. XIX y XX. Ya desde sus comienzos estuvo mediatizada y utilizada para fines no puramente historiográficos o literarios, sino relacionados con lo ideológico. La novela histórica, por tanto, nace como instrumento ideológico de comunicación con una serie de connotaciones y mensajes vinculados a la dimensión social. En ella, la ideología del autor y el público al que va destinada tienen especial relevancia.

En su desarrollo hay dos aspectos decisivos. El primero es la reconstrucción histórica prejuzgada por la ideología romántica, definida por esa vuelta nostálgica al pasado y culto a lo histórico y lo arqueológico. Por su parte, el realismo no mostró gran interés por la novela histórica prefiriendo atender a problemas contemporáneos⁷. El segundo aspecto, presente ya en la Ilustración, es la contraposición entre cristianismo y paganismo, considerando el primero como una doctrina represiva que pone fin a una época dorada, para dar paso a largos siglos presididos por el oscurantismo (no hace falta recordar la tesis de Gibbon, según el cual una de las causas de la desaparición del Imperio Romano de Occidente es precisamente la pujanza del cristianismo)⁸.

³ García Gual, C., *La Antigüedad novelada y la ficción histórica*, Madrid, 2013, p. 18.

⁴ Son los propuestos en Lukács, G., *La novela histórica*, México, 1966 (trad. ed. Alemana de 1955), pp.15 ss., 52 ss., importante obra para los estudios sobre la tradición de este género.

⁵ García Gual, C., “Luces y sombras. Novela histórica y biografía apologética” en *Claves* 21, 1992, pp. 52-57.

⁶ García Gual, C., *La Antigüedad novelada y la ficción histórica*, Madrid, 2013, pp. 79-94.

⁷ Si bien esta afirmación tiene mucho de verdad, Flaubert, uno de los iconos de la novela realista, es autor de una novela histórica: *Salambó*.

⁸ Esta pugna entre cristianismo y paganismo, con una consideración negativa del primero, se refleja en una serie de novelas históricas: *Thaïs* de Anatole France, *Hipatia* de Charles Kingsley, *Afrodita* de Pierre Louÿs o la citada *Salambó*.

En la parte contraria, también se plantea una pugna entre cristianismo y paganismo, pero de un signo opuesto: el cristianismo ya no es una doctrina represora, sino purificadora y el paganismo no es un paraíso en la Tierra, sino la quintaesencia de la inmoralidad⁹.

En el s. XX, a pesar de que esta dualidad no se supera por completo, se busca la síntesis de ambas tendencias a otros niveles como sucede en M. Yourcenar o H. Broch. En líneas generales, esos dos aspectos de la novela histórica decimonónica de ambientación romana se integran en una tendencia pedagógica y otra de afán moralizante¹⁰.

3. La construcción de la novela histórica latina

3.1 Historia y novela¹¹

Lo que hace que una obra sea novela histórica no es la reproducción de las fuentes antiguas, pues esto sería una monografía histórica, sino la ficción poética o interpretación de los hechos aportada por el autor. Atendiendo a lo que podría considerarse metodología de la composición de novelas históricas, el escritor se documenta con profundidad en la época y en el personaje objeto de su narración acudiendo a fuentes primarias y secundarias (esto se ve claramente en la novela histórica de los siglos XX y XXI, en concreto en *Memorias de Adriano*, objeto de nuestro análisis). Sin embargo, esta condición subjetiva no sólo es propia de las fuentes secundarias, sino que también aparece en las primarias, y no sólo en César, a quien se pone como ejemplo de juez y parte, sino también en autores como Tácito, Dión Casio o Suetonio¹², responsables de la visión que tenemos de los emperadores del siglo I, y que han servido de fuente a novelas tan emblemáticas como las de Robert Graves.

Como puede apreciarse, por tanto, el arte de la “deformación histórica” era habitual en la historiografía antigua. Ésta solía incluir discursos, cartas o decretos en la narración, se interesaba más por personajes individuales importantes que por la sociedad en su conjunto y, especialmente la historiografía imperial, gustaba del detalle llamativo, la anécdota o lo sorprendente (claro ejemplo es Suetonio o la *Historia Augusta*). Esta tendencia es en

⁹ Ejemplos de novelas históricas pertenecientes a esta corriente, a menudo popularizadas por el cine (véase Duplá, A. e Iriarte, A. (eds.), *El cine y el mundo antiguo*, Bilbao, 1990), son *Los últimos días de Pompeya* de E. Bulwer-Lytton, *Fabiola* del cardenal Wiseman, *Ben-Hur* de Lewis Wallace, *Quo Vadis?* de H. Sienkiewicz, *Calista* del cardenal Newman o *Mario de epicúreo* de Walter Pater.

¹⁰ Montero Cartelle, E. y Herrero Ingelmo, M^a.C., *op. cit.*, pp. 19-20.

¹¹ *ibid.*, pp. 21-26

¹² Lozano, J., *El discurso histórico*, Madrid, 1987.

bastantes casos la que ha seguido el novelista y consecuencia de ello es la repetición de las mismas anécdotas, dichos o detalles de personajes como César, Augusto, Claudio o Nerón en las novelas históricas.

Al igual que hace el historiador, filólogo o arqueólogo, cuando los datos no llegan adonde se quiere llegar, el novelista teoriza sobre esas lagunas a partir de lo conocido, con la diferencia de que éste puede servirse de la libertad poética manteniendo la verosimilitud. La preocupación por dar a conocer la proporción de historia y ficción que ha incluido en su obra es notoria en las novelas históricas latinas del s. XX y XXI¹³. En este terreno hay una amplia gama de posibilidades desde la pura fantasía histórica de la novela policíaca ambientada en Roma hasta reconstrucciones especialmente ceñidas a la historia como hace R. Graves, pasando por quienes no solo saben utilizar las fuentes sino superarlas yendo “más allá” y modificarlas “prudentemente” como atestigua M. Yourcenar¹⁴.

Como ya reclamaba Aristóteles¹⁵ y de ello se haría eco Horacio¹⁶ también, la verosimilitud es un precepto indispensable, puesto que el principal motivo de fracaso de una novela histórica es que el lector no encuentre convincentes y creíbles los hechos fingidos por el novelista cuando se distancia de las fuentes. El anacronismo produce en el lector un efecto de desencanto que el autor trata de evitar. Algunos novelistas como T. Wilder sí que juegan, avisándolo, con el anacronismo en ciertos hechos históricos, pero el anacronismo más insidioso es el mental o cultural. Este tipo de anacronismo se produce cuando en un marco histórico latino los personajes adoptan actitudes, comportamientos y modos de pensar y actuar propios de la época del novelista y no de la época del personaje. Ello obedece a la convención romántica según la cual “las pasiones son eternas, aunque los hábitos y trajes varían según los tiempos”¹⁷. Este hecho se aprecia en novelas policíacas ambientadas en Roma, como las protagonizadas por el detective Marco Didio Falco de Lindsey Davis, pero también en personajes de novelas de mayor nivel como el Adriano de M. Yourcenar, el Virgilio de H. Broch, el Juliano de G. Vidal o el Augusto y

¹³ Entre las novelas históricas latinas del s. XXI que se preocupan por este aspecto cabe destacar las dos trilogías de Santiago Posteguillo sobre Escipión el Africano y Trajano.

¹⁴ Yourcenar, M., *Memorias de Adriano*, trad. de Cortázar, J., Barcelona, 1994, p. 179.

¹⁵ Aristóteles, *Poética de Aristóteles*, ed. de García Yebra, V., Madrid, 1974, pp. 220-234.

¹⁶ Horacio, *Ars*, vv. 338-339. “*Ficta uoluptatis causa sint proxima ueris, ne quodcumque uolet poscat sibi fabula credi*”.

¹⁷ García Gual, C., *La Antigüedad novelada y la ficción histórica*, Madrid, 2013, p. 22.

el Tiberio de A. Massie, debido al alto nivel de universalización que se alcanza por tratar temas humanos de toda época.

3.2 Selección de temas y modelos¹⁸

Las razones que guían al escritor de novela histórica en la elección de temas son muy variadas. Entre ellas, destaca la de índole personal (caso de M. Yourcenar o T. Caldwell), o cultural, que explicaría la atracción de algunos escritores por las épocas de crisis (choque entre paganismo y cristianismo, paso de la República al Imperio, etc.).

3.3 La forma de la novela¹⁹

La novela histórica presenta una amplia variedad de formas, si bien todas ellas pueden reducirse a dos: narraciones en tercera persona, y en primera (bajo la forma de diario, memorias, autobiografía,...). El lector, en este último caso, no ignora que esa primera persona expone una verdad pretendidamente objetiva, aunque la realidad es que nos encontramos ante la visión subjetiva del momento histórico por parte del narrador. Ejemplos de novelistas que han optado por esta segunda opción son R. Graves, M. Yourcenar, A. Massie y H. Broch.

La proporción de novelas históricas que eligen una u otra opción está equilibrada, si bien es bastante corriente que ambas aparezcan mezcladas, adaptándose a las necesidades del autor.

3.4 Novela del s. XX²⁰

En la novela del s. XX, sigue presente la temática religiosa, mostrando las tendencias ideológicamente antagónicas aludidas anteriormente. Entre las que podrían considerarse apologías del cristianismo destacan *Elena* de E. Waugh y *Médico de cuerpos y almas* de T. Caldwell. También pueden encontrarse novelas que narran el itinerario espiritual del protagonista (al estilo de *Mario el epicúreo*) que, partiendo de una insatisfacción vital, llegan a Dios. Así, por ejemplo, *Nerópolis* de H. Monteilhet, *Los conversos* de R. Warner o *Dios ha nacido en el exilio* de V. Horia. Entre las novelas más representativas de

¹⁸ Montero Cartelle, E. y Herrero Ingelmo, M^a.C., *op. cit.*, pp. 26-28.

¹⁹ *ibid.*, pp. 28-32.

²⁰ *ibid.*, pp. 32-35.

orientación inversa se encuentran *Un gusto a almendras amargas* de H. S. Hasse y *Amantia* de M. X. Queizán.

Otras novelas presentan un carácter meditativo, constituyen reflexiones sobre la vida, la muerte, la guerra, etc., enmarcadas en diversas épocas de la Antigüedad latina. Debido a la universalidad de los temas tratados, tienen la peculiaridad de poder superar la barrera cronológica del momento histórico en que se insertan. Los ejemplos más representativos son *Juliano el Apóstata* de G. Vidal y *Memorias de Adriano* de M. Yourcenar.

Hay un tercer grupo, el de las novelas biográficas literarias, en el que el escritor toma como pretexto la personalidad literaria y humana de poetas antiguos que rememoran diversos aspectos de su vida, y de este modo expone sus propias elucubraciones filosóficas, psicológicas, literarias y culturales. Las más representativas son *La muerte de Virgilio* de H. Broch, *El último mundo* de C. Ransmayr (centrada en la figura de Ovidio), *Lesbia mía* de A. Priante sobre Catulo, *Albucio* de P. Quignard o *El largo silencio* de J. L. Conde sobre Tácito.

La novela biográfica politizada que interpreta el pasado de acuerdo a una ideología determinada también tiene cabida con ejemplos significativos, aunque no muy numerosos, como *Espartaco* de H. Fast desde una perspectiva marxista y *Los negocios del señor Julio César* de B. Brecht con una crítica al Senado y los banqueros romanos desde una perspectiva comunista.

De gran relevancia es también el grupo de novelas históricas que comparten la reivindicación de un personaje histórico por puro afán histórico y sin motivos ideológicos interpuestos, sino por una especial simpatía por el personaje en cuestión. Así, *Yo, Claudio* y *Claudio, el dios, y su esposa Mesalina* de R. Graves reivindican un Claudio diferente al que nos ofrece toda historiografía antigua, al igual que ocurre con Julio César en *Los Idus de Marzo* de T. Wilder y *El joven César* y *César Imperial* de R. Warner, Por su parte, T. Caldwell, en *La columna de hierro*, lava la imagen de Cicerón, mientras que A. Pascual hace lo propio con Catilina en *Catilina, una ficha política*. La figura controvertida de Augusto (sobre todo a partir de *La revolución romana* de Syme, que nos presenta una visión de Augusto muy diferente a la tradicional) ha sido objeto de varias novelas en las que se reivindica su importancia: *Augusto* de A. Massie y *Applaudite, se lo spettacolo è stato buono. I diari segreti del divino Augusto* de P. Vandenberg. También algunas figuras pertenecientes a la dinastía julio-claudia han sido objeto de dicha reivindicación. Así, por

ejemplo, Tiberio en *La memoria del tirano. Trece espejos para el emperador Tiberio* de P. Kast y *Tiberio* de A. Massie, o Agripina en *Memorias de Agripina* de P. Grimal y *Agrippina, la donna dei Cesari* de F. Sappoli.

Como instrumento meramente pedagógico destacan para un nivel escolar las novelas *Aula gris* de P. Molina y *Una historia en la historia* de S. Marianelli, mientras que para alumnos de un nivel superior interesados en el mundo romano sería recomendable *Laureles de Ceniza* de N. Rouland.

Por último, cabe señalar un curioso subgénero dentro de la novela histórica como es la novela policíaca cuya popularidad en el s. XX ha hecho que dicho subgénero se transporte también a la época romana. *El pompeyano (La vida en la ciudad del placer)* de P. Vandenberg, *Il sale in bocca* y *La statua d'oro* de R. Magrì, *Mors tua* de D. C. Montanari, *La plata de Britania* y *La estatua de bronce* de L. Davis o *La lágrima de Atenea* y *La esclava de azul* de J. Borrell son ejemplos de novelas policíacas de ambientación romana.

4. La novela histórica de tema romano en la actualidad²¹

La novela histórica de tema romano sigue teniendo en la actualidad gran popularidad y se continúan publicando nuevas obras al tiempo que, en contraste, la crítica literaria no le presta relevante atención. Esto pudiera explicarse quizás por el hecho de pertenecer a un subgénero bien definido con sus convenciones y características propias, lo cual no estaría justificado si se tuviera en cuenta la extraordinaria calidad de ciertas obras de este tipo.

5. El recurso de la falsa autobiografía o falsas memorias:²²

El inventar las memorias de un gran personaje histórico es un recurso tópico del que se sirve un gran número de novelas históricas. Es una fórmula que permite presentar un relato distanciado de la perspectiva del historiador y del biógrafo veraz y ofrece ya desde un primer momento una visión parcial que interpreta los hechos. Así, en la novela de Yourcenar, Adriano es a un tiempo el narrador y el biografado que nos explica sus actos. Ofrece en primera persona una visión inmediata, fresca y directa que él mismo atestigua, una “narración fundada en la *autopsía* y no en los testimonios lejanos o en datos de

²¹ García Gual, C., *op.cit* p.288.

²² García Gual, C., *Apología de la novela histórica*, Barcelona, 2002, pp. 131-134

archivos o crónicas escuetas y frías²³. Esta apología personal en primera persona a modo de falsas memorias no solo se encuentra en *Memorias de Adriano* sino que está presente en un gran número de novelas históricas entre las que destacan *Yo, Claudio* de R. Graves, *César joven* y *César imperial* de R. Warner, *Augusto y Tiberio* de E. Massie, *Memorias de Agripina* de P. Grimal y *Diario de Nerón* de A. Darne.

En concreto, *Memorias de Adriano* se inspira en las *Meditaciones* de Marco Aurelio, obra que, lejos de ser un diario, presenta unas máximas para la reflexión, unos soliloquios no fechados sin pretensión de registrar momentos concretos de una vida, unos apuntes íntimos en tono personal.

6. Viajes imaginarios y nostalgias dieciochescas²⁴

En el s. XVIII hubo intrépidos viajeros franceses e ingleses en su mayor parte que se dirigieron a la Grecia de la época con la intención de redescubrir los famosos lugares de la antigua Grecia. Sin embargo, la decepción fue grande al encontrar unos griegos atrasados, rústicos y sometidos a los turcos, bien distintos de los idealizados héroes y poetas de antaño. Se encontraron con un país completamente diferente del que soñaban e imaginaban en sus lecturas de los clásicos; el contraste entre la Grecia real y la Grecia idealizada era estremecedor²⁵.

Quizás porque temieran el choque con lo real, los grandes escritores principalmente de habla germánica que difundieron el culto a los ideales helénicos, entre ellos Wieland, Goethe, Schiller, Winckelmann, Hölderlin, Shelley o Barthélemy, no viajaron a conocer la Grecia real. Su Grecia admirada y recreada en sus escritos pertenecía al pasado y se fundaba en la literatura. La opción de viajar a suelo heleno, como apuntaba Scrofani²⁶, con esfuerzos y penando en el recorrido, era claramente minoritaria y solo algunas excepciones como Lord Byron se aventuraron a escogerla. El viaje imaginario presentaba muchas más ventajas y era en este peregrinar literario donde mediante la recreación novelesca podía saciarse el fervor romántico por reencontrarse con los clásicos. Era solo

²³ *ibid.* p. 132

²⁴ García Gual, C., *La Antigüedad novelada y la ficción histórica*, Madrid, 2013, pp. 71-78.

²⁵ Obras que tratan sobre este asunto son, entre otras, Constantine, D., *Los primeros viajeros a Grecia y el ideal helénico*, México, 1989 y Tsigakou, F., *Redescubrimiento de Grecia. Viajeros y pintores del Romanticismo*, Barcelona, 1985

²⁶ Scrofani, S., *Viaje a Grecia*, Londres, 1799.

así, mediante este tipo de literatura, como “se podía tomar el té con la poetisa Safo, o ser invitado a un suntuoso festín por el hedonista Aristipo, o escuchar al propio Platón relatar sus viajes a Sicilia”²⁷.

En *Memorias de Adriano* se ofrece también un reflejo de esta situación, concretamente en pasajes de la carta que Arriano de Nicomedia envía a Adriano:

“Pasamos junto a la Cólquida. Sabiendo cuánto te interesan los relatos de los poetas antiguos, interrogué a los habitantes acerca de Medea y las hazañas de Jasón, pero parecen ignorar esas historias...

En la orilla septentrional de este mar inhospitalario tocamos una pequeña isla que se agranda en la fábula; la isla de Aquiles. Recordarás que Tetis hizo educar a su hijo en ese islote perdido en las brumas; surgiendo del fondo del mar, acudía todas las tardes a hablar con su hijo en la playa. Inhabitada, la isla sólo alimenta hoy a las cabras.”²⁸

B) Aproximación a Marguerite Yourcenar

1. Semblanza biográfica de Marguerite Yourcenar²⁹

Marguerite Yourcenar, seudónimo de Marguerite Crayencour, nace en Bruselas el 8 de junio de 1903. Su madre fallece a los pocos días de dar a luz y por ello Yourcenar pasaría su infancia con su padre, Michel de Crayencourt, aventurero aristocrático culto y amante de los libros, aunque con excesiva simpatía hacia el juego. En 1912 comienza a estudiar en París con institutrices particulares que le instan a leer prolongadamente a diario, pero el estallido de la primera guerra mundial obliga a que padre e hija viajen a Londres, ciudad donde comenzará sus estudios de latín y verá por primera vez la estatua del emperador Adriano. A los doce años regresa a París y adquiere los primeros conocimientos de griego clásico, siendo esta época de su vida en la que comienza ya a interesarse en gran medida por la Antigüedad, fuente de sus obras y motivo de sus viajes.

²⁷ García Gual, C., *op.cit.*, p. 75.

²⁸ Yourcenar, M., *op.cit.*, p. 151.

²⁹ Sanz, T., *Cómo leer a Marguerite Yourcenar*, Madrid, 1991, pp. 9-32.

En 1921 publica su primera obra *El jardín de las quimeras*, poema dialogado en el que Yourcenar ya se preocupaba por los temas metafísicos que aparecerán en toda su obra posterior. Hacia los veinte años se gesta la mayor parte de su obra con títulos como *Los dioses no están muertos*, *Remolinos*, *La muerte conduce la carreta*, *El laberinto y el mundo*, *Como el agua que fluye*, *Denario del sueño*, obras que en su mayoría publicaría y retocaría posteriormente. En un viaje a Roma en 1924 visita la Villa Adriana y comienza a escribir *Memorias de Adriano*, proyecto que se haría realidad con su publicación veintisiete años más tarde.

Durante los primeros años de la década de los treinta, Yourcenar viaja a numerosos países sin dejar de escribir y teniendo en sus estancias en París una vida un tanto disipada. En esos viajes la acompaña el escritor André Fraigneau, con quien había entablado anteriormente amistad sintiendo ahora una desbordante pasión no correspondida que la escritora plasmaría en la novela *Fuegos*. Uno de los destinos preferidos de esta etapa es Grecia donde, en 1936, comienza a traducir la obra de Cavafis al francés junto con el poeta Constantin Dimanas. En ese mismo año tiene lugar en París el encuentro con Grace Frick, joven traductora americana que sería su compañera sentimental durante cuarenta años.

Pese al estallido de la Segunda Guerra Mundial, Yourcenar consigue partir a Estados Unidos donde, junto a Grace Frick, permanecería hasta la década de los cincuenta trabajando como profesora de francés e italiano en un colegio de Nueva York y acabaría obteniendo la nacionalidad americana. Durante este tiempo, en la isla de Mount Desert, isla dependiente del estado de Maine en la que Grace Frick y ella comprarían posteriormente una casa, escribe *El misterio de Alcestes* y *Electra o la caída de las máscaras*, dos obras que demuestran su conocimiento de la Antigüedad y gusto por los temas mitológicos.

A finales de esta década le son enviados desde Europa unos baúles con sus pertenencias, entre las cuales figuraba una tercera redacción de *Memorias de Adriano*, escrita en 1937-1938, pues las otras dos, una de ellas dialogada, habían sido destruidas por la autora. Para Yourcenar fue un redescubrimiento, ya que había olvidado la obra por completo, y a partir de ese momento comienza a dedicarse por entero a documentarse y redactar la versión definitiva de la novela. La ayuda de Grace Frick durante ese tiempo fue digna de apreciar, como reconoce la escritora en los “Cuadernos de notas” de *Memorias de Adriano*:

“No he dedicado a nadie este libro. Tendría que habérselo dedicado a G. F. Y lo hubiera hecho si poner una dedicatoria personal al frente de una obra en la que yo pretendía pasar inadvertida no hubiera sido una suerte de indecencia. Pero aún la dedicatoria más extensa es una manera bastante incompleta y trivial de honrar una amistad fuera de lo común”³⁰.

Yourcenar termina la novela en 1950 y la editorial francesa Plon decide publicarla al año siguiente, poniéndose a la venta el 5 de diciembre de 1951 con un éxito sorprendente. La autora recibe en junio de 1952 el premio “Femina Vacaresco”, entrando así en el mundo del éxito literario.

Tras años de numerosas entrevistas y viajes por todo el mundo, saca a la luz en el histórico mayo de 1968 su otra obra maestra, *Opus Nigrum*, gestada en parte también desde su juventud. La escritora tuvo ocasión de estar presente en París en el momento de las protestas e incluso se paseó entre los manifestantes. Respecto a su ideología, muchos la consideraban “de derechas”, si bien ella nunca se definió políticamente, prefiriendo manifestarse a favor de un consenso entre los seres humanos. Su humanismo no podía vincularse a un color político, ya que estaba fuera de los intereses tradicionales de los partidos, pero en repetidas ocasiones declaró estar en contra de las guerras y a favor de la defensa del medio ambiente, de los animales y de los cambios que terminarían con el injusto orden mundial.

Al año siguiente es elegida académica de la Real Academia de Bélgica y, con motivo de asistir a la ceremonia, su compañera Grace Frick viajaría por última vez a Europa aquejada de un cáncer de pecho. Es entonces cuando Yourcenar entra en una etapa de envejecimiento tras volver a la isla de Mount Desert junto con su compañera, que la obliga a no moverse de su lado. Tal situación suponía un tormento para la “nómada” escritora. Grace Frick moriría finalmente en 1979. Yourcenar siempre rechazó hablar de ella y de su vida en común con la finalidad de impedir que los demás se inmiscuyeran en su privada relación amorosa.

En 1981 fue investida, no sin cierta oposición, como la primera mujer miembro de la Academia Francesa. Siguió escribiendo obras, entre ellas *¿Qué? La eternidad* publicada tras su muerte, y viajando a insospechados lugares en compañía del fotógrafo Jerry Wilson, joven de treinta años con quien la escritora forjó una intensa amistad. El 17 de

³⁰ Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 176.

diciembre de 1987 Marguerite Yourcenar moría en un hospital de la isla de Mount Desert a causa de un ataque cerebral.

2. Algunas claves de su obra

En la obra de Yourcenar, aparece una serie de temas recurrentes:

1. Memoria histórica de sus antepasados

Desde joven, Yourcenar tuvo en mente el proyecto de sumergirse en la memoria histórica de sus antepasados, proyecto que iría cristalizando a lo largo de su vida en la trilogía *El laberinto del Mundo* formada por *Recordatorios*, *Archivos del Norte* y la obra póstuma antes citada.

En ese “bucear” por la historia, el pesimismo de Marguerite Yourcenar con respecto a la humanidad siempre fue una constante en su obra³¹. Aun así, la autora intenta ofrecer soluciones para subsanar en parte los errores que se cometieron a lo largo de los siglos³² y cree en la “felicidad del espíritu, de un alma o de un cuerpo liberado de todo lo inútil”³³.

2. Tema del amor³⁴

El tema del amor tiene gran relevancia en buena parte de las obras de Yourcenar. Los personajes de sus escritos sufren y gozan con la pasión amorosa. Adriano, concretamente, tiene un especial sentimiento amoroso hacia el joven Antinoo que se diferencia por su fuerza e intensidad del resto de relaciones que mantuvo el emperador.

La obra de Yourcenar rompe las barreras del amor tradicional. La mayoría de los protagonistas masculinos son homosexuales o bisexuales, característica que entronca con una visión de Grecia, muy presente a partir de la época del Romanticismo, según la cual el ámbito erótico estaba reservado a las relaciones con los efebos³⁵ y otorgaba una

³¹ Sanz, T., *op. cit.*, p. 38

³² *ibid.* p. 41.

³³ *ibid.* p. 34.

³⁴ *ibid.* pp. 41-45.

³⁵ Foucault, M., *Histoire de la sexualité*, vol. 2: *L'usage des plaisirs*, París, 1984.

superioridad al amor homosexual masculino³⁶. Por el contrario, las mujeres de las novelas de Yourcenar siguen mayoritariamente el amor convencional del matrimonio tradicional sin transgredir las normas que impone la sociedad.

Para la autora, la pasión supone una búsqueda de lo absoluto, el placer como instrumento que enseña el camino hacia la Totalidad. Ella es partidaria del rito en las relaciones amorosas teniendo como punto de referencia las prácticas erótico-religiosas del tantrismo. Denuncia la ausencia de lo sagrado en el amor europeo, abogando por la sacralización del amor que existía en la antigua Grecia. Por lo que se refiere a la expresión de la sexualidad, casi nunca se sirve de un lenguaje explícito, sino que toma la forma de reflexiones filosóficas, con una concepción muy próxima al pensamiento oriental. Afirma que el amor como placer da paso a la total libertad y fusión con el cosmos pudiendo de esta manera llegar a ser “perfectos” para el resto de nuestra existencia. Esto así lo expresa por boca de Adriano:

“Y no se ha engañado la tradición popular que siempre vio en el amor una forma de iniciación, uno de los puntos de contacto de lo secreto y lo sagrado (...) nuestro amor nos arrastra a un universo diferente, donde en otros momentos nos está vedado penetrar, y donde cesamos de orientarnos tan pronto el amor se apaga o el goce se disuelve”³⁷.

Por tanto, Marguerite Yourcenar entiende el amor como la noción platónica mediante la cual el acceso al reino de la Belleza inteligible se produce a través del disfrute de la belleza del cuerpo del amado, produciéndose una elevación desde lo sensible a lo espiritual. A esta herencia platónica habría que añadir la influencia, reconocida por la misma autora, de las doctrinas tántricas que hacen del erotismo una vía de conocimiento sagrado.

3. Tema de la religión³⁸

Yourcenar entiende la religión como un rito a través del cual el ser humano entra en contacto con el cosmos. No tiene preferencia por una religión concreta, ya que muy pronto en su vida dejó de creer en las enseñanzas recibidas: “tengo muchas religiones, tengo muchas patrias de manera que en cierto sentido quizás no pertenezca a ninguna”³⁹. Su

³⁶ Dicha superioridad está presente en obras como *El banquete* de Platón.

³⁷ Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 7.

³⁸ Sanz, T., *op. cit.*, pp. 45-49.

³⁹ Galey, M., Yourcenar, M., *Les Yeux ouverts*, París, 1980, p. 393.

conocimiento de la simbología religiosa nace de su ansia de entrar en contacto con la belleza universal. La religión de la que habla Yourcenar no es una creencia sino más bien una búsqueda espiritual de lo “inmenso invisible e incomprensible que nos rodea”⁴⁰, un humanismo de base cósmica elaborado de manera personal. Propone una vía mística de conocimiento de uno mismo para llegar a lo absoluto y puro, un misticismo, de nuevo, con claras influencias orientales.

El ideal del sabio que propugna Yourcenar aúna, en la dimensión religiosa, orientalismo y helenismo. El objetivo de la religión que ella practica es alcanzar una Vida feliz rescatando las doctrinas epicúreas de alejamiento del dolor y búsqueda del placer pero con una tendencia estoica que acaba imponiéndose.

4. La historia y el presente⁴¹

El acercamiento a las fuentes históricas por parte de la escritora tiene como propósito mostrarnos los grandes errores de la humanidad que siguen vigentes en el presente. Sus obras se sitúan en distintos momentos y escenarios de la historia como Grecia, Roma, el Renacimiento, la Ilustración o el s. XX., y de ellos escoge individuos excepcionales, reales o ficticios, que de manera lúcida trataron de erradicar, de acuerdo a sus posibilidades, la ignorancia y la barbarie humana. Estos personajes ofrecen un mensaje válido para nuestra época, de manera que pasado y presente quedan abolidos, formando una unidad indisoluble. Así lo expresa la autora en los “Cuadernos de notas” de *Memorias de Adriano*:

“El tiempo no cuenta. Siempre me sorprende que mis contemporáneos, que creen haber conquistado y transformado el espacio, ignoren que la distancia de los siglos puede reducirse a nuestro antojo”⁴².

La escritora, a la hora de interpretar la Historia, se sirve de la literatura, de modo que esos datos son un primer paso para el acercamiento a la época precedente. Ahora bien, Yourcenar desea ir más lejos, profundizando en la mente de los personajes y ahondando en su sensibilidad. Claro ejemplo de esto es el contraste entre la manera fría y superficial en que Adriano se nos presenta en la *Historia Augusta* y el modo en que la autora, en su

⁴⁰ *ibid.* p. 41.

⁴¹ Sanz, T., *op. cit.*, pp. 49-54.

⁴² Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 170.

hacer poético, trata de vivir y pensar como lo haría el emperador, evitando juicios de valor influidos por creencias de épocas posteriores. Su intención es “tratar de leer un texto del siglo II con los ojos, el alma y los sentimientos del siglo II”⁴³.

No obstante, la pertenencia de Adriano a una época concreta no le resta actualidad. Este emperador es un ilustrado que reflexiona como podría hacerlo un gobernante del s. XX, sin que sus ideas sobre la sociedad difieran mucho del actual “Estado de bienestar”.

La obra de Yourcenar refleja cómo la conducta del ser humano en la Historia empaña su libertad y grandeza. El escepticismo y relativismo de la autora están muy marcados en sus escritos, si bien deja atisbar cierta esperanza. Su concepción de la Historia no excluye los destinos individuales, sino que aboga por que cada uno como individuo sea responsable de su libertad y teja una historia colectiva que erradique los desaciertos cometidos en el pasado. De esta manera, Yourcenar intenta reconstruir desde dentro lo que la Historia ha convertido en fríos acontecimientos externos. Adriano sería, así pues, un arquetipo de la conducta que nos propone seguir la escritora. Así lo expresa en los “Cuadernos de notas”:

“De alguna manera, toda vida narrada es ejemplar. Se escribe para atacar o defender un sistema del mundo, para definir un método que nos es propio (...) Siempre se erige un monumento de acuerdo con el gusto de cada uno”⁴⁴.

5. Helenismo⁴⁵

La inclinación de Yourcenar por Grecia y los mitos griegos es patente en su obra. No parece casual, por tanto, la elección de Adriano, emperador romano que dio prioridad a las élites helenófonas y que se sintió muy identificado con Atenas: “Sí, Atenas era siempre bella, y no lamentaba haber impuesto disciplinas griegas a mi vida. Todo lo que poseemos de humano, de ordenado y de lúcido, a ellas se lo debemos”⁴⁶. Las lecturas de Adriano, así como las propias de Yourcenar, se orientan a los poetas griegos, llegando a tal extremo de pedir a Flegón que escribiera una continuación de las *Helénicas* de Jenofonte con el nombre de *Olimpiadas* de manera que llegaran hasta la propia época del emperador.

⁴³ *ibid.*, p. 170.

⁴⁴ *ibid.*, p. 175

⁴⁵ Sanz, T., *op. cit.*, pp. 54-57.

⁴⁶ Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 122.

Dicha tarea Adriano la consideraba atrevida ya que “convertía la inmensa historia de Roma en una simple continuación de la de Grecia”⁴⁷.

Por tanto, Yourcenar, además de modernizar el mito griego haciendo de él algo aún más intemporal ofrece una visión de la Grecia clásica y sus leyendas bastante personal y de tendencia humanista que pondrá en boca de los personajes que seleccionadamente escoja para sus distintas obras.

METODOLOGÍA

En lo que respecta al plan de trabajo seguido para la elaboración del presente TFG, en primer lugar se ha procedido a la lectura de las fuentes (en el caso de las fuentes latinas, se ha acudido a textos originales⁴⁸ y, por lo que se refiere a las griegas, se han leído a través de traducciones de reconocida competencia⁴⁹). En segundo lugar, se ha llevado a cabo la lectura de la obra *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar en la versión traducida de Julio Cortázar, anotando los diferentes pasajes ya tomados de las fuentes ya modificados respecto a éstas. También se han ido señalando en las diversas lecturas las citas encubiertas que se han ido pudiendo apreciar. En un tercer lugar se ha procedido a leer bibliografía secundaria acerca tanto de la autora y las fuentes como de la novela y del personaje principal, bibliografía que se detalla en el apartado correspondiente.

La opción de haber preferido llevar a cabo en primer lugar la lectura de las fuentes clásicas y posteriormente la novela histórica ha estado motivada por el hecho de poder detectar con mayor facilidad aquellos pasajes distanciados de las fuentes, así como los fundamentados en ellas. A ello habría que añadir el que las fuentes presentan un texto menos extenso que el de la novela y, por tanto, resulta menos complicada la memorización o retención de los datos que ofrecen que si se procediera al contrario.

⁴⁷ *ibid.*, p. 118.

⁴⁸ *Scriptores Historiae Augustae*, ed. de Hohl, E., Leipzig, 1927-1955. Edición digitalizada en *The Latin Library* por Brazeau, J-L., (Universidad de Montreal).

⁴⁹ Dion Casio, *Dio's Roman History VIII* (LCL), con trad. ingl. de Cary, E., Londres-Nueva York, 1961.

CAPÍTULO I: FUENTES HISTÓRICAS

Si bien en la *Nota*⁵⁰ que incluye Yourcenar al final de la novela afirma que “una reconstitución del género que acaba de leerse (...) podría, en rigor, prescindir de documentos justificativos”, añade, sin embargo, que “su valor humano aumenta singularmente por obra de la fidelidad a los hechos”. Por ello, la escritora seguidamente detalla las fuentes utilizadas conforme al “uso sentado por Racine, quien en los prefacios de sus tragedias enumera cuidadosamente sus fuentes”, como ella confiesa. De esta manera señala aquellos puntos en los que ha ido “más allá de la historia” o la ha “modificado prudentemente”.

No obstante, en esta *Nota*, Yourcenar se ciñe a determinar básicamente qué personajes de los que aparecen en la novela son históricos y cuáles han sido invención de la autora, pero no a especificar, salvo alguna excepción, los pasajes concretos que ha tomado de cada una de las fuentes clásicas o aquellos que ha omitido o modificado. Este trabajo, como trabajo de filología clásica que es, pretende mostrar qué pasajes de la obra de Marguerite Yourcenar aparecen en las fuentes clásicas, así como los aspectos que no aparecen documentados en los antiguos.

Las fuentes fundamentales que señala la autora son dos: el historiador griego Dión Casio y el latino Elio Esparciano. Dion Casio (en lo sucesivo DC) ofrece una breve biografía de Adriano en el epítome LXIX de su obra *Historia romana*, escrita a principios del s.III. De las obras de este escritor de familia senatorial y brillante carrera política que llega a cónsul en el reinado de Septimio Severo, solo se conservan completos los libros XXXVI al LX, que abarcan desde el 68 a.C. hasta el 47 d.C. Del resto de libros han sobrevivido fragmentos de variable extensión que en muchos casos son resúmenes que monjes bizantinos como Juan Zonaras y Juan Xifilino hicieron de la obra. A este grupo de libros fragmentarios pertenece el epítome LXIX, fuente para conocer la vida de Adriano.

La *Vita Hadriani* escrita por Elio Esparciano inicia la *Historia Augusta* (en lo sucesivo HA), colección de biografías imperiales desde Adriano a Numeriano (s. II – IV), no exenta de problemas de autoría, composición e incluso de veracidad. La propia Marguerite Yourcenar hace alusión a ella con estas palabras:

⁵⁰ Yourcenar, M., *op. cit.*, pp. 179-190.

“No es posible a los historiadores modernos de la Antigüedad desconocer la *Historia Augusta*: los mismos que le niegan todo valor se ven obligados de buen o mal grado a servirse de ella. Dado que los documentos que nos quedan del s. II y III son escasos y pobres, es en este texto inseguro, y que eminentes eruditos han podido suponer razonablemente que es una impostura casi total, donde a falta de otra cosa podemos encontrar un refrito de verdad”.⁵¹

Comenzando por el título⁵², el nombre de *Historia Augusta* no era el original, sino que fue como se la llamó popularmente desde el s. XVI tras proponer el filólogo Isaac Casaubón el título de *Historiae Augustae scriptores sex*. Éste título lo extrajo por comparación con el que Flavio Vopisco, uno de los autores de la HA, había atribuido a la obra del historiador Tácito en la *Vita Taciti* (vida del emperador Claudio Tácito que reinó los años 275 y 276, no la del historiador Cornelio Tácito). Flavio Vopisco alude a Cornelio Tácito como *scriptor historiae Augustae* al referirse a él como antepasado del emperador Claudio Tácito, afirmación de escasa fiabilidad⁵³.

En cuanto a la fecha de composición, las hipótesis lanzadas son muy numerosas, pudiendo extraer, a modo de síntesis de todas ellas, que la HA habría sido compuesta no antes del s. IV. Entre sus autores pueden destacarse Julio Capitolino, quien compuso nueve vidas; Elio Esparciano con siete, entre ellas la *Vita Hadriani*, como ya se ha dicho; el citado Flavio Vopisco con cinco; Elio Lampridio y Trebelio Polión con cuatro respectivamente; y por último Volvacio Galicano con una⁵⁴. No obstante, también se ha defendido la hipótesis de un autor único, fundamentada en la homogeneidad que las diferentes biografías presentan de corte tanto ideológico como lingüístico⁵⁵. En lo que respecta a las fuentes utilizadas por la HA pueden mencionarse Dión Casio, Herodiano, Mario Máximo, Junio Cordo, Aurelio Víctor, Eutropio, etc.⁵⁶

Las inexactitudes, contradicciones, incoherencias e interpolaciones hacen que el texto en su conjunto se acepte con reservas, analizando cuidadosamente el material que contiene⁵⁷. Ahora bien, aceptando dicha premisa, puede reconocerse en la HA una obra de gran

⁵¹ Yourcenar, M., *Sous bénéfice d'inventaire*, París, 1962, p. 9.

⁵² *Historia Augusta*, ed. de Picón, V., y Cascón, A., Madrid, 1989, p. 8.

⁵³ Tácito, *Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores*, ed. de Antón Martínez, B., Madrid, 1999, p. 16, n. 6.

⁵⁴ *Historia Augusta*, *op. cit.*, p.17.

⁵⁵ M. A. Chastagnol, *L'Histoire Auguste* Paris, 1964, pp. 210-211.

⁵⁶ Sobre los problemas de las fuentes de las que ha bebido la HA véase la monografía de Barnes, T. D., *The sources of the Historia Augusta*, Bruselas, 1978.

⁵⁷ Birley, A. R., *Hadrian. The Restless Emperor*, 1997; trad. al cast. de Gil Arisu, J. L., Madrid, 2003.

importancia que traza un claro panorama sobre los avatares del poder y otros aspectos de la sociedad imperial no solo desde un punto de vista histórico sino también cultural, institucional, político, religioso, etc.⁵⁸

Estas dos fuentes, Dión Casio y la Historia Augusta, son, por tanto, las fuentes principales en las que se ha basado la autora para componer la novela, si bien no son las únicas. De la HA también toma para algunos pasajes las biografías de Elio, Antonino y Marco Aurelio. Se sirve de algunas frases del *Liber de Caesaribus* del historiador y político latino del s. IV Aurelio Víctor, así como del epítome anónimo *De Caesaribus* que resume la obra de Aurelio Víctor. Estas fuentes clásicas son las tratadas en el presente trabajo, con especial atención a la HA, obviando por razones de extensión otras fuentes que Yourcenar destaca en la *Nota* como son noticias del diccionario de Suidas, correspondencia administrativa, fragmentos de discursos, informes oficiales, un poema de Pancratés relacionado con las cacerías, la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea para el episodio de la guerra con Palestina, etc.

Se procede a continuación a destacar los pasajes concretos de la novela⁵⁹ que toman esa información de la fuente clásica⁶⁰, así como los que de ella se distancian, por orden de aparición y seleccionados en función de su representatividad.

CAPÍTULO 1: ANIMULA BLANDULA VAGULA

1) La afición del emperador a la caza:

“adolescente, la caza del jabalí me ofreció las primeras posibilidades de encuentro con el mando y el peligro; me entregaba a ellas con furor, y mis excesos me valieron las reprimendas de Trajano.” (p. 2)

(HA 2.1-2) *Quinto decimo anno ad patriam redit ac statim militiam iniit, venando usque ad reprehensionem studiosus. quare a Traiano abductus a patria et pro filio habitus*

⁵⁸ Historia Augusta, *op.cit.*, pp. 29-30.

⁵⁹ Los pasajes se citan conforme a la edición Yourcenar, M., *Memorias de Adriano*, trad. de Cortázar, J., Barcelona, 1994

⁶⁰ El texto latino de la *Historia Augusta* y Aurelio Víctor procede, como se ha señalado anteriormente, de la edición en versión digital de *The Latin Library*. La traducción al español del texto griego aquí ofrecida procede de la edición en versión digital de Academia.edu: Dión Casio, *Historia Romana. Epítomes de los libros LXI a LXX*, ed. de Duarte Sánchez, A. D., Murcia, 2014.

“En verdad el recuerdo del día de mi adopción tiene su encanto, pero el de los leones cazados en Mauritania no está mal tampoco.” “el placer de intentar lo imposible en el salto de obstáculos era demasiado grande para lamentar una clavícula fracturada o una costilla rota.” (p. 3)

(HA 26.3) *Venatus frequentissime leonem manu sua occidit. Venando autem iugulum et costam fregit. Venationem semper cum amicis participavit.*

(DC 10.2) *Se cuenta que era un entusiasta de la caza. De hecho, se rompió la clavícula durante su práctica y estuvo a punto de acabar cojo de una pierna.*

“Adrianoterea está destinada a servir de emporio a los madereros del Asia Menor; al principio fue para mí el retiro estival, las cacerías en la floresta, (...).” (p. 71)

(HA 20.13) *Oppidum Hadrianothoras in quodam loco, quod illic et feliciter esset venatus et ursam occidisset aliquando, constituit.*

(DC 10.2) *a una ciudad que fundó en Misia dio el nombre Adrianotera.*

2) Hábitos alimenticios:

“Amaba yo el aroma de las carnes asadas y el ruido de las marmitas en las festividades del ejército, y que los banquetes del campamento (o lo que en el campamento valía por un banquete) fuesen lo que deberían ser siempre: un alegre y grosero contrapeso a las privaciones de los días hábiles.”(p. 4)

(HA 10.2) *ipse quoque inter manipula vitam militarem magistrans, cibus etiam castrensibus in propatulo libenter utens, hoc est larido, caseo et posca, exemplo Scipionis Aemiliani et Metelli et auctoris sui Traiani.*

“Pero los festines de Roma me llenaban de tal repugnancia y hastío que alguna vez, cuando me creí próximo a la muerte durante un reconocimiento o una expedición militar, me dije para reconfortarme que por lo menos no tendría que volver a participar de una comida.”(p. 4)

Sin embargo, la frugalidad que mantenía estando en el ejército, Yourcenar la aplica a su vida cotidiana, como puede apreciarse en el anterior fragmento, hecho que ciertos pasajes de las fuentes parecen desmentir aludiendo a Adriano como un hombre con gustos

exquisitos para la comida, preocupación por los banquetes y ciertos lujos aunque evitando un gasto excesivo.

(HA 21.4) *Inter cibos unice amavit tetrafarmacum, quod erat de fasiano, sumine, perna et crustulo.*

(Aurelio Víctor 14.6) *Ipse, uti beatis locupletibus mos, palatia exstruere, curare epulas, signa, tabulas pictas; postremo omnia satis anxie prospicere, quae luxus lasciviaeque essent.*

(HA Vita Alexandri Severi 37.2) *< Alexandri Severi > convivium neque opiparum neque nimis parcum sed nitoris summi fuit, ita tamen, ut pura mantelia mitterentur, saepius cocco clavata, aurata vero numquam, cum haec habere Heliogabalus iam coepisset, et ante, ut quidam praedicant, Hadrianus habuisset.*

(HA 22.5) *Diligentia iudicis sumptus convivii constituit et ad anti cummodum redegit.*

3) Curiosidad de Adriano por las vidas privadas

“Se me ha reprochado que me gusta leer los informes de la policía de Roma; continuamente descubro en ellos motivos de sorpresa; amigos o sospechosos, desconocidos o familiares, todos me asombran; sus locuras sirven de excusa a las mías.”(p. 12)

(HA 11.4) *Et erat curiosus non solum domus suae sed etiam amicorum, ita ut per frumentarios occulta omnia exploraret, nec adverterent amici sciri ab imperatore suam vitam, priusquam ipse hoc imperator ostenderet.*

CAPÍTULO 2: *VARIUS MULTIPLEX MULTIFORMIS*

1) Orígenes de Adriano⁶¹

“Mi abuelo Marulino (...) descendía de una vasta línea de antepasados establecidos en España desde la época de los Escipiones. Era de jerarquía senatorial, y

⁶¹ Sobre los orígenes de Adriano véase Caballos Rufino, A., “Raíces hispanas de la familia imperial de Trajano a Adriano”, en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004, pp. 35-55.

tercero del mismo nombre; hasta entonces nuestra familia había pertenecido al orden ecuestre.”(p. 15)

(HA 1.1-2) *Origo imperatoris Hadriani vetustior a Picentibus, posterior ab Hispaniensibus manat, si quidem Hadria hortos maiores suos apud Italicam Scipionum temporibus resedisse in libris vitae suae Hadrianus ipse commemoret. 2 Hadriano pater Aelius Hadrianus cognomento Afer fuit, consobrinus Traiani imperatoris, mater Domitia Paulina Gadibus orta, soror Paulina nupta Serviano, uxor Sabina, atavus Maryllinus, qui primus in sua familia senator populi Romani fuit.*

2) El arte de la adivinación:

Respecto a este abuelo Marulino de Adriano, Yourcenar le atribuye la faceta de hombre versado en el arte de la adivinación, cuando en realidad las fuentes lo atribuyen a Elio Adriano, tío paterno de Adriano (*cf. infra*). Asimismo, tampoco parece haber una correspondencia entre el fracaso en el aprendizaje del arte adivinatorio por parte de Adriano que la autora menciona y lo que transmiten las fuentes.

“<Marulino> Una noche vino a mí, me sacudió para despertarme y me anunció el imperio del mundo con el mismo laconismo gruñón que hubiera empleado para predecir una buena cosecha a las gentes de la granja.”(p. 16)

(HA 2.4) *ibi a mathematico quodam de futuro imperio id dicitur comperisse, quod a patruo magno Aelio Hadriano peritia caelestium callente praedictum esse conpererat.*

“Antes de morir había tratado de enseñarme su arte. No tuvo éxito; mi curiosidad natural saltaba de golpe a las conclusiones sin preocuparse por los detalles complicados y un tanto repugnantes de su ciencia. Pero quedó en mí el gusto por ciertas experiencias peligrosas.”(p. 16)

(HA 16.7) *Mathesin sic scire sibi visus est, ut sero kalendis Ianuariis scripserit, quid ei toto anno posset evenire, ita ut eo anno, quo perit, usque ad illam horam, qua est mortuus, scripserit, quid acturus esset.*

(HA Vita Aelii 3.9) *Fuisse enim Hadrianum peritum matheseos Marius Maximus usque adeo demonstrat, ut eum dicat cuncta de se scisse, sic ut omnium dierum usque ad horam mortis futuros actus ante perscripserit.*

(DC 11.3) Pues Adriano, como ya he mencionado, fue siempre muy curioso y usaba adivinaciones y encantamientos de toda clase.

3) La minuciosidad y el escrúpulo de Adriano

Por lo que se refiere a estas virtudes, Yourcenar las atribuye al padre de Adriano, Elio Adriano, así como al propio emperador. Las fuentes, por su parte, únicamente mencionan el nombre de Elio Adriano sin ofrecer de él ningún otro rasgo.

“Mi padre, Elio Afer Adriano, era un hombre abrumado de virtudes. (...) había llegado a ocuparse con maniática minucia de las insignificancias a las cuales se dedicaba. También yo he conocido esas honorables tentaciones de la minucia y del escrúpulo.”(p. 16)

(HA 20.11) <Hadrianus> *omnes publicas rationes ita complexus est, ut domum privatam quivis paterfamilias diligens non satis novit.*

4) Burlas de su acento provinciano

“Había yo conservado mi acento provinciano; mi primer discurso en el tribunal hizo reír a carcajadas. Aproveché entonces mi frecuentación de los actores, que escandalizaban a mi familia; durante largos meses las lecciones de elocución fueron la más ardua pero la más deliciosa de mis tareas, y el secreto mejor guardado de mi vida.”(p. 21)

(HA 3.1) *Quaesturam gessit Traiano quater et Articuleio consulibus, in qua cum orationem imperatoris in senatu agrestius pronuntians risus esset, usque ad summam peritiam et facundiam Latinis operam dedit.*

5) Anuncio por parte de Adriano de la muerte de Nerva a Trajano. Oposición de su cuñado Serviano

“Me hallaba a tres días de marcha de Colonia, en plena Galia, cuando en un alto del camino me fue anunciada la muerte de Nerva. Sentí la tentación de adelantarme al correo imperial y de llevar personalmente a mi primo la noticia de su advenimiento. Partí al galope, sin detenerme en parte alguna, salvo en Tréveris, donde mi cuñado Serviano residía en calidad de gobernador. Cenamos juntos. La alocada cabeza de Serviano estaba llena de vapores imperiales. Hombre tortuoso, empeñado en perjudicarme o por lo menos en impedirme agrandar, concibió el plan de adelantármeme enviando su propio correo a Trajano. (...) Tuve que hacer doce millas a pie antes de dar con un campesino que me

vendiera su caballo. Llegué esa misma noche a Colonia, aventajando apenas al correo de mi cuñado.”(p. 26)

(HA 2.6) *ex qua festinans ad Traianum, ut primus nuntiaret excessum Nervae, a Serviano, sororis viro, (...) diu detentus fractoque consulte vehiculo tardatus, pedibus iter faciens eiusdem Serviani beneficiarium antevenit.*

6) Trajano, tutor de Adriano. Relación entre ambos

“Yo le inspiraba muy poca confianza. Veinticuatro años mayor que yo, mi primo era mi co-tutor desde la muerte de mi padre. Se había enterado de mis locuras de muchacho con una indignación en modo alguno injustificada (...); por lo demás mis deudas lo escandalizaban mucho más que mis travesuras.”(p. 27)

(HA 1.4) *ac decimo aetatis anno patre orbatus Ulpium Traianum praetorium tunc, consobrinum suum, qui postea imperium tenuit, et Caelium Atatianum equitem Romanum tutores habuit.*

(HA 2.6) *ex qua festinans ad Traianum, ut primus nuntiaret excessum Nervae, a Serviano, sororis viro, qui et sumptibus et aere alieno eius prodito Traiani odium in eum movit diu detentus fractoque consulte vehiculo tardatus, pedibus iter faciens eiusdem Serviani beneficiarium antevenit.*

7) Iniciación en el culto a Mitra

“El culto de Mitra, menos difundido entonces de lo que llegó a ser luego de nuestras expediciones contra los partos, me conquistó un momento por las exigencias de su arduo ascetismo, que tendía duramente el arco de la voluntad, por la obsesión de la muerte, del hierro y la sangre, que exaltaba al nivel de explicación del mundo la aspereza trivial de nuestras vidas de soldados. (...) Fui iniciado en una torrecilla de madera y juncos, a orillas del Danubio, teniendo por asistente a Marcio Turbo, mi compañero de armas. Me acuerdo de que el peso del toro agonizante estuvo a punto de derrumbar el piso bajo cuya abertura me hallaba para recibir la sangrienta aspersion.”(p. 28)

Acerca de este este acontecimiento no hay noticia en las fuentes.

8) Indicios de que Adriano sería el sucesor de Trajano

“Acabó por ver en mí a un segundo, casi a un hijo, y nada de lo que sucedió más tarde pudo separarnos del todo. (...) Al frente de la Legión Minervina, la más gloriosa de todas, fui designado para destruir las últimas defensas del enemigo en la región de las Puertas de Hierro (...) Por la noche, en la escarpa del campo de batalla, me puso en el dedo el anillo de diamantes que había recibido de Nerva, y que representaba en cierto modo la prenda de la Sucesión del poder. Aquella noche dormí contento.”(p. 30)

(HA 3.6-7) *Secunda expeditione Dacica Traianus eum primae legioni Minerviae praeposuit secumque duxit; quando quidem multa egregia eius facta claruerunt. 7 Quare adamante gemma, quam Traianus a Nerva acceperat, donatus ad spem successionis erectus est.*

9) Barba y vestimenta

“Una cicatriz en el mentón me proporcionó el pretexto para usar la corta barba de los filósofos griegos. Impuse a mi vestimenta una simplicidad que exageré todavía más en la época imperial; mi tiempo de brazaletes y perfumes había terminado.”(p. 31)

“Aquella vida de frontera me colocaba poco a poco al nivel de los sármatas; la corta barba del filósofo griego se convertía en la del jefe bárbaro.”(p. 37)

(HA 26.1) *Statura fuit procerus, forma comptus, flexo ad pectinem capillo, promissa barba, ut vulnera, quae in facie naturalia erant, tegetet, habitudine robusta.*

(HA 10.5) *vestem humillimam frequenter acciperet, sine auro balteum sumeret, sine gemmis fibula <sagum> stringeretur, capulo vix eburneo spatham clauderet.*

Cabe destacar que la fuente transmite que para Adriano el llevar barba tenía como objeto cubrir unas cicatrices que tenía de nacimiento, mientras que Yourcenar aprovecha de nuevo la oportunidad de acrecentar el filohelenismo del emperador interpretando que esas cicatrices le servían de pretexto para llevar la “corta barba de los filósofos griegos” (y no *promissa* como narra la HA).⁶²

⁶² Para más información véase Walker, S., “*Philosophus formosus*. Adriano y su barba”, en Cortés Copete, J. M. y Muñoz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004, pp. 103-111.

10) Incidente del cual se extraen presagios

“A propósito de vestimentas, durante el año en que serví como tribuno del pueblo me ocurrió un incidente del cual se extrajeron presagios. Un día en que me tocaba hablar en público bajo la lluvia, perdí mi abrigo de gruesa lana gala. Obligado a pronunciar mi discurso envuelto en una toga, por cuyos pliegues resbalaba el agua como en otros tantos canalones, me pasaba a cada momento la mano por la frente para secar la lluvia que me llenaba los ojos. Resfriarse es en Roma un privilegio de emperador, puesto que le está vedado llevar cualquier otra prenda que no sea la toga; a partir de aquel día, la vendedora de la esquina y el voceador de sandías creyeron en mi fortuna.”(p. 31)

(HA 3.4-5) *Tribunus plebis factus est Candido et Quadrato iterum consulibus., 5 in quo magistratu ad perpetuam tribuniciam potestatem omen sibi factum adserit, quod paenulas amiserit, quibus uti tribuni plebis pluviae tempore solebant, imperatores autem numquam.*

11) Adulterios con patricias

“Por aquel entonces me reprocharon algunos adulterios con patricias. Dos o tres de aquellas relaciones tan criticadas duraron más o menos hasta comienzos de mi principado.”(p. 33)

(HA 11.7) *Et hoc quidem vitiosissimum putant atque huic adiungunt, quae de adulterum amore ac nuptarum adulteriis, quibus Hadrianus laborasse dicitur, adserunt, iungentes quod ne amicis quidem servaverit fidem.*

12) Ansias y de alcanzar el poder

“Quería el poder. Lo quería para imponer mis planes, ensayar mis remedios, restaurar la paz. Sobre todo lo quería para ser yo mismo antes de morir. (...) Mi deseo de poder era semejante al del amor, que impide al amante comer, dormir, pensar, y aun amar, hasta que no se hayan cumplido ciertos ritos. Las más urgentes tareas parecían vanas, desde el momento que me estaba vedado adoptar, como señor, decisiones referentes al futuro; necesitaba tener la seguridad de que iba a reinar para sentir de nuevo el placer de ser útil. Aquel palacio de Antioquía, donde algunos años más tarde habría de vivir en una especie de frenesí de felicidad, era para mí una prisión, y tal vez una prisión de condenado a muerte. Envié mensajes secretos a los oráculos, a Júpiter Amón, a Castalia, a Zeus Doliqueno. Me rodeé de magos; llegué al punto de hacer traer a los calabozos de Antioquía a un criminal condenado a la crucifixión y a quien un hechicero degolló en mi

presencia, con la esperanza de que el alma, flotando un instante entre la vida y la muerte, me revelara el porvenir.”(p. 47)

Yourcenar, según se va acercando el fin de Trajano, nos ofrece unas descripciones de un Adriano ansioso de llegar al poder con unos pensamientos ya obsesivos, y de esta manera dota a la novela de un momento de alto dramatismo. Este sentimiento y obsesión de Adriano, por el contrario, de ningún modo se atisba en las fuentes, las cuales dan la sensación de que tanto la adopción como la muerte de Trajano y ascenso al poder de Adriano suceden en su momento correspondiente y son aceptados con serenidad por el nuevo emperador.

(HA 4.6-7) *Quintum iduum August. diem legatus Suriae litteras adoptionis accepit, quando et natalem adoptionis celebrari iussit. 7 Tertium iduum earundem, quando et natalem imperii statuit celebrandum, excessus ei Traiani nuntiatus est.*

(HA 5.1) *Adeptus imperium ad priscum se statim morem instituitet tenendae per orbem terrarum paci operam intendit.*

13) Diferentes versiones Rumores de fraude en la adopción

“Reconocí de inmediato a un hombre de confianza de Plotina. Me traía dos misivas. Una, oficial, anunciaba que Trajano, incapaz de soportar la navegación, había sido desembarcado en Selinunte, en Cilicia, donde yacía gravemente enfermo en casa de un mercader. La otra carta, secreta, me anunciaba su muerte que Plotina prometía mantener oculta el mayor tiempo posible, dándome así la ventaja de haber sido advertido el primero.”(p. 49)

(DC 1.3-4) Mi padre, Aproniano, que fue gobernador de Cilicia, se había enterado con total precisión de toda la historia sobre él [Adriano] y solía relatar los diversos incidentes, contando en particular que la muerte de Trajano fue ocultada durante varios días para que se pudiese anunciar primero la adopción de Adriano. 4 Esto, además, quedó demostrado por las cartas de Trajano al Senado, pues no iban firmadas por él, sino por Plotina, aunque ella nunca antes había hecho algo así.

“Mis enemigos acusaron a Plotina de aprovecharse de la agonía del emperador para hacer escribir al moribundo las pocas palabras que me legaban el poder. Los calumniadores, aún más groseros, hablaron de un lecho con colgaduras, la incierta lumbre

de una lámpara, el médico Crito dictando las últimas voluntades de Trajano con una voz que imitaba la del muerto.”(p. 50)

(HA 4.10) *Nec desunt qui factione Plotinae mortuo iam Traiano Hadrianum in adoptionem adscitum esse prodiderint, supposito qui pro Traiano fessa voce loquebatur.*

“Plotina conocía los riesgos que la falta de una decisión acarrearía al Estado; la estimo lo suficiente como para creer que hubiera aceptado incurrir en un fraude necesario, si la prudencia, el sentido común, el interés público y la amistad la impulsaban a ello. Más tarde he tenido en mis manos ese documento tan violentamente impugnado por mis adversarios; no puedo pronunciarme en pro o en contra de la autenticidad de ese último dictado de un enfermo. Prefiero suponer claro está, que renunciando antes de morir a sus prejuicios personales, Trajano haya dejado por su propia voluntad el imperio a aquel a quien después de todo juzgaba el más digno. Pero debo confesar que en este caso el fin me importaba más que los medios; lo esencial es que el hombre llegado al poder haya probado luego que merecía ejercerlo.”(p. 50)

Este pasaje de intriga en el que la cuestión queda abierta no aparece en las fuentes. En conjunto, Dión Casio ofrece la versión más novelesca y cercana a la de Yourcenar.

CAPÍTULO 3: *TELLUS STABILITA*

1) Abandono de regiones conquistadas por Trajano

“Suprimí de un trazo las conquistas peligrosas, no sólo la Mesopotamia donde no habíamos podido mantenernos, sino Armenia, demasiado excéntrica y lejana, que me limité a conservar en calidad de estado vasallo. (...)Traté de infundir a aquellas negociaciones todo el ardor que otros reservan para el campo de batalla; forcé la paz.”(p. 51)

(HA 5.3) *Quare omnia trans Eufraten ac Tigrim reliquit exemplo, ut dicebat Catonis, qui Macedonas liberos pronuntiavit, quia tueri non poterant.*

2) Muerte de cuatro enemigos de Adriano

“Un cambio de mensajes cifrados con mi antiguo tutor me hizo saber que Quieto, luego de volver presuroso a Roma, acababa de conferenciar con Palma. Nuestros enemigos fortificaban sus posiciones, organizaban sus tropas. Mientras tuviéramos en

contra a aquellos dos hombres, ninguna seguridad sería posible. Escribí a Atiano para que obrara con rapidez. El anciano golpeó como el rayo. Fue más allá de mis órdenes, librándome de una sola vez de todos mis enemigos declarados. El mismo día, con pocas horas de diferencia, Celso fue ejecutado en Bayas, Palma en su villa de Terracina y Nigrino en Favencia, en el umbral de su casa de campo. Quieto pareció en ruta, al salir de un conciliábulo con sus cómplices. (...) yo tendría que vivir más de veinte años soportando los resultados de aquellas muertes. (...)El Senado no olvidaría nunca que cuatro hombres salidos de sus filas habían sido ejecutados sumariamente por orden mía.”(p. 53)

(HA 7.1-2) *Nigrini insidias, quas ille sacrificanti Hadriano conscio sibi Lusio et multis aliis paraverat, cum etiam successorem Hadrianus sibimet destinasset, evasit. 2 Quare Palma Tarracenis, Celsus Bais, Nigrinus Faventiae, Lusius in itinere senatus iubente, invito Hadriano, ut ipse in vita sua dicit, occisi sunt.*

Este episodio, que tiene lugar al comienzo de su reinado, es considerado también en las fuentes como amargo para el emperador. No obstante, en ellas no aparece su tutor Atiano como el artífice de los cuatro asesinatos, mientras que en Yourcenar es presentado como su claro autor. Produce de esta manera en el lector una ligera pero existente sensación de exculpación a Adriano de dichos crímenes.

3) Rechazo de títulos y honores al principio de su reinado

“también rechacé, provisionalmente, el admirable título de Padre de la Patria que Augusto sólo aceptó al final y del que no me consideraba todavía digno. Hice lo mismo con el triunfo; hubiera sido ridículo consentir en él por una guerra en la cual mi mérito era el de haberle puesto fin.”(p. 56)

(HA 6.3-4) *Cum triumphum ei senatus, qui Traiano debitus erat, detulisset, recusavit ipse atque imaginem Traiani curru triumphali vexit, ut optimus imperator ne post mortem quidem triumphum amitteret dignitatem. 4 Patris patriae nomen delatum sibi statim et iterum postea distulit, quod hoc nomen Augustus sero meruisset.*

4) Diversas medidas y costumbres

“Desde lo alto de la tribuna del Circo, aprendía a parlamentar con la multitud por boca de los heraldos, a imponerle silencio con una deferencia que ella me devolvía centuplicada, (...) No llevaba, como haces tú, mis libros al palco imperial; se insulta al

prójimo cuando se desdeñan sus alegrías. (...) Prohibí los baños mixtos, causa de riñas casi continuas; (...) tomé por principio no aceptar para el Estado ni para mi ningún legado sobre el cual algún heredero directo pudiera considerarse con derechos. (...) Mi repugnancia al desorden me indujo a hacer fustigar en pleno Circo a algunos disipadores cubiertos de deudas. Para evitar las confusiones, insistía en que se llevara la toga o la laticlavia en la vida pública de Roma; eran ropas incómodas, como todo lo honorífico, y sólo en la capital me sometía a su uso.”(pp. 56-57)

(DC 6.1-2) Gobernó al pueblo romano más con la dignidad que mediante la adulación. Una vez, durante un combate de gladiadores, cuando la multitud le exigió cierta cosa con mucha urgencia, él no solo no se lo concedió, sino que mandó al heraldo que proclamara la orden de Domiciano, " *Silencio*". 2 La palabra, sin embargo, no llegó a ser pronunciada, pues el heraldo levantó su mano, como solían hacer los heraldos, y con aquel solo gesto hizo callar al pueblo (pues nunca se silencian las multitudes con las voces de los heraldos), y entonces, cuando se hubieron acallado, dijo: " *Esto es lo que él desea* ".

(HA *Vita Marci Aurelii* 15.1) *Fuit autem consuetudo Marco, ut in circensium spectaculo legeret audiretque ac suscriberet.*

(HA 18.10) *Lavacra pro sexibus separavit*

(HA 18.5) *Ignotorum hereditates repudiavit nec notorum accepit, si filios haberent.*

(HA 18.9) *Decoectores bonorum suorum, si suae auctoritatis essent, catomidiari in amphitheatro et dimitti iussit.*

(HA 22.2-3) *Senatores et equites Romanos semper in publico togatos esse iussit, nisi si a cena reverterentur. 3 Ipse, cum in Italiam esset, semper togatus processit.*

5) Triunfo en honor de Trajano

“Me quedaba por cumplir un último deber: había que ofrecer a Trajano el triunfo que había obsesionado sus sueños de enfermo. Un triunfo sólo sienta a los muertos. (...) Pero un muerto tiene derecho a esa especie de inauguración funeraria, a esas pocas horas de pompa ruidosa antes de los siglos de gloria y los milenios de olvido.”(p. 58)

(HA 6.3) *Cum triumphum ei senatus, qui Traiano debitus erat, detulisset, recusavit ipse atque imaginem Traiani curru triumphali vexit, ut optimus imperator ne post mortem quidem triumphum amitteret dignitatem.*

6) Anécdota ocurrida en Tarraco y trato con los esclavos

“En España, cerca de Tarragona, un día que visitaba solo una mina semiabandonada, un esclavo cuya larga vida había transcurrido casi por completo en los corredores subterráneos, se lanzó sobre mí armado de un cuchillo. Muy lógicamente, se vengaba en el emperador de sus cuarenta y tres años de servidumbre. Lo desarmé fácilmente, y lo entregué a mi médico; su furor se calmó, y acabó convirtiéndose en lo que verdaderamente era: un ser no menos sensato que los demás, y más fiel que muchos.”(p. 61)

(HA 12.5) *Quo quidem tempore non sine gloria gravissimum periculum adiit apud Tarraconem spatians per virdaria servo in se hospitis cum gladio furiosius inruente, quem retentum ille ministris adcurrentibus tradidit et, ubi furiosum esse constitit, medicis curandum dedit in nullo omnino commotus.*

Esta anécdota que las fuentes cuentan de manera aséptica es utilizada por Yourcenar para incluir una reflexión, en boca de Adriano, acerca de la libertad de los esclavos:

“Aquel culpable, que la ley salvajemente aplicada hubiera mandado ejecutar de inmediato, se convirtió para mí en un servidor útil. Casi todos los hombres se parecen a ese esclavo, viven demasiado sometidos, y sus largos períodos de embotamiento se ven interrumpidos por sublevaciones tan brutales como inútiles. Quería yo ver si una libertad bien entendida no sacaría mejor partido de ellos, y me asombra que una experiencia semejante no haya tentado a más príncipes. Aquel bárbaro condenado a trabajar en las minas se convirtió para mí en el emblema de todos nuestros esclavos, de todos nuestros bárbaros. No me parecía imposible tratarlos como había tratado a ese hombre, devolverlos inofensivos a fuerza de bondad, siempre y cuando comprendieran previamente que la mano que los desarmaba era firme.”(p. 61)

Estas reflexiones, en efecto, están acorde con ciertas medidas favorables que, según las fuentes, Adriano tomó para con los esclavos. Yourcenar también hace mención de algunas.

“Velé para que el esclavo dejara de ser esa mercancía anónima que se vende sin tener en cuenta los lazos de la familia que pueda tener, ese objeto despreciable cuyo testimonio no registra el juez hasta no haberlo sometido a la tortura, en vez de aceptarlo

bajo juramento. Prohibí que se lo obligara a oficios deshonorosos o arriesgados, que se lo vendiera a los dueños de lenocinios o a las escuelas de gladiadores.”(p. 62)

(HA 18.7-11) *Servos a dominis occidi vetuit eosque iussit damnari per iudices, si digni essent. 8 Lenoni et lanistae servum vel ancillam vendi vetuit causa non praestita. (...) 10 Ergastula servorum et liberorum tulit. (...) 11 Si dominus in domo interemptus esset, non de omnibus servis quaestionem haberi sed de his, qui per vicinitatem poterant sentire, praecepit.*

Pero finalmente, el pesimismo con respecto a la humanidad que tenía la autora⁶³, puesto de nuevo en boca de Adriano, es el que cierra esa reflexión.

“Dudo de que toda la filosofía de este mundo consiga suprimir la esclavitud; a lo sumo le cambiarán el nombre. Soy capaz de imaginar formas de servidumbre peores que las nuestras, por más insidiosas (...).” (p. 62)

7) Reflexión acerca de la mujer

“La situación de las mujeres se ve determinada por extrañas condiciones: sometidas y protegidas a la vez, débiles y todopoderosas, son demasiado despreciadas y demasiado respetadas. En este caos de hábitos contradictorios, lo social se superpone a lo natural y no es fácil distinguirlos. Tan confuso estado de cosas es más estable de lo que parece; en general, las mujeres son lo que quieren ser; o resisten a los cambios, o los aplican a los mismos y únicos fines. La libertad de las mujeres de hoy, mayor o por lo menos más visible que en otros tiempos, no pasa de ser uno de los aspectos de la vida más fácil de las épocas de prosperidad; los principios, y aun los prejuicios de antaño, no se han visto mayormente afectados. (...) Por lo demás los cambios, reales o supuestos, no han modificado en nada la eterna licencia de las costumbres de las clases inferiores o la eterna mojigatería burguesa, y sólo el tiempo mostrará si son perdurables. La debilidad de las mujeres, como la de los esclavos, depende de su condición legal; su fuerza se desquita en las cosas menudas donde el poder que ejercen es casi ilimitado. Raras veces he visto casas donde no reinaran las mujeres; (...) La esposa de Atiano administraba los bienes familiares con admirable capacidad de hombre de negocios. Las leyes deberían diferir lo menos posible de los usos; he acordado a la mujer una creciente libertad para administrar su fortuna, testar y heredar. Insistí para que ninguna doncella sea casada sin

⁶³ Cf. apartado “Algunas claves de su obra” de este trabajo.

consentimiento: la violación legal es tan repugnante como cualquier otra. El matrimonio es la cuestión más importante de su vida: justo es que la resuelvan según su voluntad.”(p. 63)

Cabe decir, no obstante, que de las fuentes no se extrae ninguna reflexión de Adriano acerca de la mujer, y cabría preguntarse si estas reflexiones, tan modernas en ciertos aspectos, habrían podido estar en la mente de Adriano.

8) Disciplina en el ejército

“Me esforzaba sobre todo por desarrollar la eficacia técnica de las legiones; quería servirme de esos centros militares como de una palanca civilizadora, una cuña lo bastante sólida para entrar poco a poco allí donde se embotaran los instrumentos más delicados de la vida civil. (...) Conocía personalmente los lados penosos de esa vida, así como sus facilidades y sus subterfugios. Anulé los privilegios, prohibí que los oficiales gozaran de licencias demasiado frecuentes; mandé que se suprimieran en los campamentos las salas de banquetes, las casas de reposo y sus costosos jardines. Aquellos edificios inútiles pasaron a ser enfermerías y hospicios para veteranos. Hasta ahora reclutábamos nuestros soldados antes de que tuvieran edad suficiente y los guardábamos hasta que eran demasiado viejos, todo lo cual era tan poco económico como cruel.”(p. 65)

(HA 10.2-8) *pacisque magis quam belli cupidus militem, quasi bellum inmineret, exercuit tolerantiae documentis eum imbuens, ipse quoque inter manipula vitam militarem magistrans, (...) multos praemiis, nonnullos honoribus donans, ut ferre possent ea, quae asperius iubebat; (...) 4 exemplo etiam virtutis suae ceteros adhortatus, cum etiam vicena milia pedibus armatus ambularet, triclinia de castris et porticus et cryptas et topia dirueret, (...) Delicata omnia undique summovertet, arma postremo eorum supellectilemque corrigeret. 8 De militum etiam aetatibus iudicabat, ne quis aut minor quam virtus posceret, aut maior quam pateretur humanitas, in castris contra morem veterem versaretur, agebatque, ut sibi semper noti essent, et eorum numerus sciretur.*

9) Viajes

“Pocos hombres aman durante mucho tiempo los viajes, esa ruptura perpetua de los hábitos, esa continua conmoción de todos los prejuicios. Pero yo tendía a no tener ningún prejuicio y el mínimo de hábitos. (...) Y entonces me di cuenta de la ventaja que significa ser un hombre nuevo y un hombre solo, apenas casado, sin hijos, casi sin antepasados, un Ulises cuya Itaca es sólo interior. Debo hacer aquí una confesión que no

he hecho a nadie: jamás tuve la sensación de pertenecer por completo a algún lugar, ni siquiera a mi Atenas bienamada, ni siquiera a Roma. Extranjero en todas partes, en ninguna me sentía especialmente aislado.”(p. 67)

(HA 17.8) *Peregrinationis ita cupidus, ut omnia, quae legerat de locis orbis terrarum, praesens vellet addiscere.*

El carácter viajero tanto de Adriano⁶⁴ como de Marguerite Yourcenar⁶⁵ es a simple vista una de las concomitancias más destacables de la vida de ambos personajes, así como otros rasgos que en el pasaje se describen como el estar “apenas casado” (la relación entre Adriano y su esposa Sabina podría calificarse de no especialmente fogosa), el no tener hijos y el sentirse ciudadano y extranjero en todo lugar.

10) El muro de Adriano

“La erección de una muralla que dividía la isla por su parte más angosta, sirvió al mismo tiempo para proteger las regiones fértiles y civilizadas del sur contra los ataques de las tribus norteñas. Inspeccioné personalmente buena parte de los trabajos, emprendidos simultáneamente sobre un terraplén de ochenta leguas; se me presentaba la ocasión de ensayar, en ese espacio bien delimitado que va de una costa a otra, un sistema de defensa que más tarde podría aplicarse a otras partes. Pero aquella obra puramente militar servía ya a la paz, favoreciendo la prosperidad de esa región de Bretaña; (...) Aquella línea de defensa se convirtió en el emblema de mi renuncia a la política de conquistas.”(p. 75)

(HA 11.2) *Ergo conversis regio more militibus Britanniam petit, in qua multa correxit murumque per octoginta milia passuum primus duxit, qui barbaros Romanosque divideret.*

11) La religión entendida por Adriano

“Yo entreveía de otra manera mis relaciones con lo divino. Me imaginaba secundándolo en su esfuerzo por informar y ordenar un mundo, desarrollando y multiplicando sus circunvoluciones, sus ramificaciones y rodeos. Yo era uno de los rayos de la rueda (...) Por aquel entonces empecé a sentirme dios. (...) Yo era dios, sencillamente, porque era hombre. Los títulos divinos que Grecia me concedió después

⁶⁴ Para una descripción con rigor histórico de los viajes que realizó Adriano véase Birley, A. R., *op. cit.*

⁶⁵ Para una descripción más detallada que la que se expone en la breve biografía de la autora que se ofrece en el presente trabajo véase Sanz, T., *op. cit.*

no hicieron más que proclamar lo que había comprobado mucho antes por mí mismo. (...) Si Júpiter es el cerebro del mundo, el hombre encargado de organizar y moderar los negocios humanos puede razonablemente considerarse como parte de ese cerebro que todo lo preside. Con o sin razón, la humanidad ha concebido casi siempre a su dios en términos de providencia; mis funciones me obligaban a ser esa providencia para una parte del género humano. (...) En mi vida busqué unirme a lo divino bajo muchas formas; conocí más de un éxtasis.” (pp. 79-80)

(HA 22.10) *Sacra Romana diligentissime curavit, peregrina contempsit. pontificis maximi officium peregit.*

El Adriano de Yourcenar se siente un dios, se siente partícipe de esa fuerza ordenadora del mundo, vinculado con el cosmos. Sin embargo, las fuentes no muestran este tipo de reflexiones sino hechos concretos relacionados con el ámbito de la religión.

12) Iniciación en los misterios de Eleusis

“Dieciocho meses más tarde me hice iniciar en Eleusis. (...) aquella iniciación, motivada en parte por consideraciones políticas, fue sin embargo una experiencia religiosa sin igual. Los grandes ritos eleusinos sólo simbolizan los acaecimientos de la vida humana, pero el símbolo va más allá del acto, explica cada uno de nuestros gestos en términos de mecánica eterna. La enseñanza recibida en Eleusis debe ser mantenida en secreto.”(p. 80)

(HA 13.1) *Post haec per Asiam et insulas ad Achaiam navigavit et Eleusinia sacra exemplo Herculis Philippique suscepit (...)*

CAPÍTULO 4: SAECULUM AUREUM

(HA 14.5-7) *Antinoum suum, dum per Nilum navigat, perdidit, quem muliebriter flevit. 6 De quo varia fama est aliis eum devotum pro Hadriano adserentibus, aliis, quod et forma eius ostentat et nimia voluptas Hadriani.⁶⁶ 7 Et Graeci quidem volente Hadriano eum*

⁶⁶ Nótese la aposiopesis o *reticentia* mediante la cual el autor silencia maliciosamente la segunda versión del llanto de Adriano, puesto que estaría en la mente de todo lector.

consecraverunt oracula per eum dari adserentes, quae Hadrianus ipse composuisse iactatur.

(DC 11.2-4) En Egipto, además, reconstruyó una ciudad que desde entonces llevó el nombre de Antínoo. Antínoo era de Bitinio, una ciudad de Bitinia a la que también llamamos Claudiópolis; había sido el favorito del emperador y había muerto en Egipto, fuese por caer al río, como escribe Adriano, o, como fue realmente, al ser ofrecido en sacrificio. 3 Pues Adriano, como ya he mencionado, fue siempre muy curioso y usaba adivinaciones y encantamientos de toda clase. Por consiguiente, honró a Antínoo, fuera por amor a él o porque el joven hubiera elegido voluntariamente morir (siendo necesario que se entregase una vida por propia voluntad para que se cumpliesen los fines que Adriano tenía en mente), construyendo una ciudad sobre el lugar donde se había cumplido su destino y poniéndole su nombre; 4 hizo además erigir estatuas, o mejor dicho, imágenes sagradas de él, prácticamente por todo el mundo. Finalmente, declaró que había visto una estrella que creía ser la de Antínoo y prestó gustosamente oídos a las falsedades de sus cortesanos, que le dijeron que aquella estrella nació realmente del espíritu de Antínoo y que había aparecido entonces por primera vez. A este respecto, después, fue él objeto de algún ridículo.

(Aurelio Víctor 14.7-9) *Hinc orti rumores mali iniectisse supra puberibus atque Antinoi flagravisse famoso ministerio neque alia de causa urbem conditam eius nomine aut locasse ephebo statuas. 8 Quae quidem alii pia volunt religiosaque: quippe Hadriano cupiente fatum producere, cum voluntarium ad vicem magi poposcissent, cunctis retractantibus Antinorum obiectisse se referunt, hincque in eum officia supra dicta. 9 Nos rem in medio relinquemus quamquam in remisso ingenio suspectam aestimantes societatem aevi longe imparilis.*

Estos tres pasajes son la información que aportan las fuentes acerca de la relación entre Adriano y Antínoo. A partir de ellos Marguerite Yourcenar elabora todo un capítulo de aproximadamente sesenta páginas titulado, concretamente, *Saeculum Aureum*. Algunos estudiosos de la obra⁶⁷ han visto en este capítulo el punto culminante de la novela siendo, además, el capítulo central en cuanto a la ordenación de los seis capítulos en los que se estructura la obra.

⁶⁷ Delcroix, M., “Autobiographie et mithe dans les *Mémoires d’Hadrien*” en VV. AA., *Marguerite Yourcenar*, Bruselas, 1988.

Por ello, es necesario advertir que la capacidad de invención por parte de la autora se desarrolla en este punto de manera exponencial, invención, no obstante, legítima tal como se precisó en los presupuestos teóricos sobre el género de la novela histórica al comienzo del presente trabajo.

Otros aspectos diferentes que se tratan en este cuarto capítulo fundamentados con las fuentes son los siguientes:

1) Dotes artísticas de Adriano

“He practicado un poco todas las artes, pero sólo me he ejercitado constantemente en el de los sonidos, donde me reconozco con cierta excelencia.”(p. 86)

(HA 14.8-9) *Fuit enim poematum et litterarum nimium studiosissimus. 9 Arithmeticae, geometriae, picturae peritissimus. Iam psallendi et cantandi scientiam prae se ferebat.*

2) Muerte de Plotina

“Plotina había muerto. Durante una estadía anterior en la capital había visto por última vez a aquella mujer que sonreía fatigada y que la nomenclatura oficial me asignaba por madre, aunque era mucho más que eso: mi única amiga. Esta vez sólo encontré de ella una pequeña urna depositada bajo la Columna Trajana. Asistí en persona a las ceremonias de la apoteosis; contrariando los usos imperiales, llevé luto durante nueve días.”(p. 90)

(DC 10.3) No es de extrañar, entonces, que a la muerte de Plotina, la mujer gracias a la que había logrado el cargo imperial debido a su amor por él, le diera honores extraordinarios, vistiendo de negro durante nueve días, erigiéndole un templo y componiendo algunos himnos en su memoria.

3) Cambio en la estatua de Nerón junto al Coliseo

“El Coliseo, reparado y lavado de los recuerdos de Nerón que aún duraban en él, había sido adornado, en reemplazo de la imagen de aquel emperador, con una efigie colosal del Sol, Helios-Rey, aludiendo a mi gentilicio Elio.”(p. 90)

(HA 19.12-13) *Transtulit et colossus stantem atque suspensum per Decrianum architectum de eo loco, in quo nunc templum Urbis est, ingenti molimine, ita ut operi etiam elephantos viginti quattuor exhiberet. 13 Et cum hoc simulacrum post Neronis*

vultum, cui antea dicatum fuerat, Soli consecrasset, aliud tale Apollodoro architecto auctore facere Lunae molitus est.

4) El Panteón de Agripa

“Me obsesionaba la idea de construir un templo a todos los dioses, un Panteón. Había elegido el emplazamiento sobre los restos de antiguos baños públicos ofrecidos al pueblo romano por Agripa, el yerno de Augusto. Del viejo edificio no quedaba más que un pórtico y la placa de mármol conteniendo una dedicatoria al pueblo de Roma: esta última fue cuidadosamente reinstalada en el frontón del nuevo templo. Poco me importaba que mi nombre no figurara en esa obra, que era mi pensamiento. En cambio me agradaba que una inscripción, de más de un siglo de antigüedad, la asociara con los comienzos del imperio, con el pacífico reinado de Augusto.”(pp. 90-91)

(HA 19.9-10) *Cum opera ubique infinita fecisset, numquam ipse nisi in Traiani patris templo nomen suum scripsit. 10 Romae instauravit Pantheon, saepa, (...)*

5) Guerra contra los judíos y fundación de Elia Capitolina⁶⁸

“Hicimos alto en Jerusalén. Allí, sobre el terreno, estudié el proyecto de una nueva ciudad que tenía intención de construir en el emplazamiento de la ciudad judía arrasada por Tito. La buena administración de Judea y los progresos del comercio oriental requerían el desarrollo de una gran metrópolis en esa encrucijada de caminos. Imaginé la capital romana habitual: Elia Capitolina tendría sus templos, sus mercados, sus baños públicos, su santuario de Venus romana. (...) Estos proyectos indignaron a la población judía; aquellos desheredados preferían sus ruinas a una gran ciudad donde tendrían todas las ventajas del dinero, el saber y los placeres.”(p. 101)

(HA 14.2) *Moverunt ea tempestate et Iudaei bellum, quod vetabantur mutilare genitalia.*

(DC 12.1-2) Fundó en Jerusalén una ciudad sobre el lugar donde había sido arrasada, llamándola Elia Capitolina, y en el sitio del templo del dios levantó un nuevo templo a Júpiter. Esto llevó a una guerra de no poca importancia y larga duración, 2 pues los judíos

⁶⁸ Para más información véase Isaac, B., “La política religiosa de Adriano y la Segunda Revuelta Judía”, en Cortés Copete, J. M. y Muñoz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004, pp. 141-151.

consideraban intolerable que razas extranjeras se asentaran en su ciudad y que se estableciesen allí ritos religiosos forasteros. (...)

En las últimas páginas del capítulo, muerto Antínoo y realizados los funerales y ritos correspondientes, Adriano, en tono pesimista, profiere las siguientes palabras:

“La apoteosis <de Antínoo> era vana; aquellos honores públicos sólo servirían para que el adolescente sirviera de pretexto a bajezas e ironías, para que fuera un objeto póstumo de deseo o escándalo, una de esas leyendas semipodridas que se amontonan en los recovecos de la historia.”(p. 113)

Podría parecer que Adriano profetiza la tradición posterior que iba a generar el asunto de su relación con Antínoo, sin embargo, resulta bastante claro que quien está hablando es Yourcenar tras dieciocho siglos de literatura que ha reflejado de diversas maneras esa “manida leyenda”.

CAPÍTULO 5: *DISCIPLINA AUGUSTA*

1) Muerte de su esposa Sabina

“Mi mujer acababa de morir en su residencia del Palatino, que seguía prefiriendo a Tíbur y donde había vivido rodeada de una pequeña corte de amigos y parientes españoles, únicos que contaban para ella. Las consideraciones, las cortesías, las débiles tentativas de entendimiento habían cesado poco a poco entre nosotros, dejando al desnudo la irritación, el rencor y, por parte de ella, el odio. (...) Se felicitaba de morir sin hijos; pues mis hijos se hubieran parecido a mí y ella les hubiera mostrado la misma aversión que a su padre. Aquella frase en la que supura tanto rencor fue la única prueba de amor que me haya dado Sabina.(...) La muerte de mi mujer me conmovía menos que la de la buena Areté, intendenta de la Villa, a quien un acceso de fiebre arrebató ese mismo invierno. Como la letal enfermedad de la emperatriz, que los médicos no habían sido capaces de diagnosticar, le produjera hacia el fin atroces dolores de entrañas, se me acusó de haber empleado el veneno y aquel rumor insensato halló fácil crédito. De más está decir que un crimen tan superfluo no me había tentado nunca.”(pp. 142-143)

(HA 23.9) *Quando quidem etiam Sabina uxor non sine fabula veneni dati ab Hadriano defuncta est.*

Acerca de la mala relación entre Adriano y su esposa, las fuentes no ofrecen demasiados detalles, exceptuando la sospecha de que Adriano la hubiera envenenado y el hecho de que, si él hubiera sido un simple ciudadano, la habría repudiado por su actitud displicente y huraña al haberse comportado con unos funcionarios del séquito con mayor familiaridad en el trato de la que exigía la corte imperial. (cf. HA 11.3, *Septicio Claro praefecto praetorii et Suetonio Tranquillo epistularum magistro multisque aliis, quod apud Sabinam uxorem iniussu eius familiaris se tunc egerant, quam reverentia domus aulicae postulabat, successores dedit, uxorem etiam ut morosam et asperam dimissurus, ut ipse dicebat, si privatus fuisset.*)

2) Adopción de Elio César

“(…) me decidí bruscamente y adopté a Lucio, quien tomó el nombre de Elio César. Su ambición era negligente; exigía sin avidez, habituado desde siempre a conseguirlo todo; por ello recibió con la mayor desenvoltura mi decisión. Cometí la imprudencia de decir que aquel príncipe rubio sería admirablemente hermoso vestido de púrpura.”(p. 142)

(HA 23.10-11) *Tunc Ceionium Commodum, Nigrini generum insidiatoris quondam, sibi forma commendatum adoptare constituit. 11 Adoptavit ergo Ceionium Commodum Verum invitis omnibus eumque Aelium Verum Caesarem appellavit.*

3) Muerte de su cuñado Serviano

“Serviano mandó llamar a su médico y todo transcurrió decorosamente. Antes de morir, me deseó que expirara lentamente, atormentado por un mal incurable, sin gozar como él del privilegio de una breve agonía. Sus votos ya se han cumplido.”(p. 144)

(DC 17.2) 2 Serviano, antes de ser ejecutado, pidió fuego y, mientras ofrecía incienso, exclamó: “ ¡Dioses! ¡Bien sabéis que no soy culpable de ningún delito! Y en cuanto a Adriano, he aquí mi único ruego: que desee largamente la muerte y que no la pueda obtener”. Y, verdaderamente, Adriano sufrió mucho tiempo su enfermedad, rogando frecuentemente poder expirar y deseando a menudo darse muerte él mismo.

4) Muerte de Elio César

“<Elio César>Trabajaba en él la mañana de las calendas de enero, cuando fue presa de un vómito de sangre. Perdiendo el sentido, se apoyó en el respaldo de su asiento

y cerró los ojos. La muerte, para aquel liviano ser, no fue más que un aturdimiento. Era el día de Año Nuevo y no quise interrumpir las fiestas públicas y los festejos privados; mantuve en secreto la noticia de su muerte, que fue oficialmente anunciada al día siguiente.”(p. 147)

(HA 23.16) *Denique accepto largius antidoto ingravescente valetudine per somnum perit ipsis kalendis Ianuariis. Quare ab Hadriano Votorum causa lugeri est vetitus.*

Yourcenar da un mayor dramatismo al momento de la muerte de Elio César haciendo que muera mientras ensayaba el discurso de agradecimiento a Adriano que iba a pronunciar en el Senado, en lugar de ofrecer la versión que transmiten las fuentes, según las cuales muere durmiendo.

5) Adopción de Antonino Pío y de Marco Antonio

“He hecho lo necesario para que fueras adoptado por Antonino; bajo tu nuevo nombre, que se incorporará un día a la lista de los emperadores, eres desde ahora mi nieto. Creo dar a los hombres la única posibilidad que tendrán jamás de realizar el sueño de Platón: ver reinar sobre ellos a un filósofo de corazón puro. (...) Pedí que Antonino adoptara asimismo al hijo de Lucio, que tendrá en esa forma a Marco Aurelio por hermano; los dos gobernaréis juntos, y cuento contigo para que tengas hacia él las atenciones de un hermano mayor.”(p. 149)

(HA 24.1-2) *Et mortuo Aelio Vero Caesare Hadrianus ingruente tristissima valetudine adoptavit Arrium Antoninum, qui postea Pius dictus est, et ea quidem lege, ut ille sibi duos adoptaret, Annium Verum et Marcum Antoninum. 2 Hi sunt qui postea duo pariter Augusti primi rem publicam gubernaverunt.*

CAPÍTULO 6: *PATIENTIA*

1) Intentos de suicidio

“Ya no me siento con fuerzas para hundir la daga en el lugar exacto, marcado antaño con tinta roja bajo la tetilla izquierda; al mal presente no hubiera hecho más que agregar una repugnante mezcla de vendajes, esponjas ensangrentadas y cirujanos discutiendo al pie del lecho. Para preparar mi suicidio necesitaba tomar las mismas precauciones que un asesino para dar el golpe. Pensé primeramente en Mástor, mi montero mayor, hermoso sármata brutal que me sigue desde hace años con una abnegación de perro lobo y que a veces se encarga de velar a mi puerta por la noche.

Aproveché de un momento de soledad para llamarlo y explicarle lo que quería de él. Al principio no comprendió; luego la luz se hizo en él y el espanto crispó su hocico rubio. (...) Arrancándome de las manos su espada, que yo tenía empuñada, huyó gritando. Lo encontraron en el fondo del parque; divagaba bajo las estrellas en su jerga bárbara. Calmaron lo mejor posible a aquella bestia espantada, y nadie volvió a hablar del incidente.”(p. 154)

(DC 22.2) Como nadie le escuchara, aunque prometía dinero e inmunidad, mandó llamar a Mástor, uno de los bárbaros lazigos, que había sido capturado y era empleado por Adriano en sus cacerías debido a su fuerza y osadía; y, en parte amenazándole, en parte haciéndole promesas, obligó a aquel hombre a que prometiera matarle. 3 Dibujó una línea de color alrededor de un punto bajo el pezón, que le había sido indicado por Hermógenes, su médico, para que le asestase allí una estocada mortal y muriese sin dolor. Pero ni siquiera este plan tuvo éxito, pues Mástor tuvo miedo del asunto y retrocedió aterrorizado.

“Busqué entonces un aliado mejor. Tenía la confianza más absoluta en Iollas, joven médico alejandrino que Hermógenes había escogido el verano pasado para que lo reemplazara durante su ausencia. (...) Me comprendió inmediatamente; me compadecía, aunque estaba obligado a darme la razón, pero su juramento hipocrático le vedaba prescribir una droga nociva a un enfermo bajo ningún pretexto. Negóse, refugiándose en su honor de médico. Insistí, exigí, empleando todos los medios posibles para inspirarle piedad o comprometerlo; él ha sido el último hombre a quien he suplicado algo. Vencido, me prometió finalmente ir en busca de la dosis de veneno. Lo esperé en vano hasta la noche. Algo más tarde me enteré horrorizado de que acababan de encontrarlo muerto en su laboratorio, con una ampolleta de vidrio en la mano. Aquel corazón, puro de todo compromiso, había encontrado la manera de ser fiel a su juramento sin negarme nada.”(p. 154)

(HA 24.12) *Petit et venenum a medico, qui se ipse, ne daret, occidit.*

Como puede comprobarse, Yourcenar presenta una escena mucho más dramática que la aséptica noticia de la fuente.

2) Curación de una ciega anciana

“Una vieja ciega ha llegado a pie desde Panonia; emprendió tan inmenso viaje para pedirme que tocara con el dedo sus pupilas apagadas; al contacto de mis manos

recobró la vista, tal como su fervor lo había previsto; su fe en el emperador-dios explica el milagro.”(p. 156)

(HA 25.1-4) *Ea tempestate supervenit quaedam mulier, quae diceret somnio se monitam, ut insinuaret Hadriano, ne se occideret, quod esset bene valiturus. Quod cum non fecisset, esset caecatam. iussam tamen iterum Hadriano eadem dicere atque genua eius osculare <oculos> recepturam, si id fecisset. 2 Quod cum ex somnio impleisset, oculos recepit, cum a<qua>, quae in fano erat, ex quo venerat, oculos abluisset. (...) Quamvis Marius Maximus haec per simulationem facta commemoret.*

3) Presagios de su muerte

“(...) herido, el león se desplomó, para levantarse nuevamente mientras yo me precipitaba para rematarlo. Pero esta vez mi caballo, encabritándose, me tiró al suelo; la horrible masa ensangrentada rodó sobre mí y sus garras me desgarraron el pecho; desperté en mi aposento de Tíbur pidiendo socorro. Hace muy poco volví a ver a mi padre, en quien sin embargo pienso pocas veces. Estaba acostado en su lecho de enfermo, en una habitación de nuestra casa de Itálica, de la cual me marché apenas hubo muerto. Tenía sobre la mesa una ampolla conteniendo una poción calmante, que le supliqué me entregara. Antes de que tuviera tiempo de responderme, desperté.”(p. 160)

(HA 26.10) *somniavit praeterea se a patre potionem soporiferam impetrasse. Item somniavit a leone se oppressum esse.*

“Acaba de caérseme y hacerse trizas una preciosa piedra grabada que llevaba engastada en una sortija; un artista griego había trazado en ella mi perfil. Los augures mueven gravemente la cabeza; en cuanto a mí, lamento la pérdida de esa purísima obra maestra. Me ocurre hablar de mí mismo en pasado; mientras discutía en el Senado ciertos acontecimientos ocurridos con posterioridad a la muerte de Lucio, se me trabó la lengua y mencioné repetidamente esas circunstancias como si hubieran tenido lugar después de mi propia muerte.”(p. 160)

(HA 26.7-10) *Anulus, in quo imago ipsius sculpta erat, sponte de digito delapsus est. (...) 10 Idem cum vellet in senatu dicere "post filii mei mortem", "post meam" dixit.*

“el día de mi cumpleaños (...) estaba de pie ante el altar, pronto a encender el fuego, y ofrecía a los dioses un sacrificio en pro de Antonino. De pronto la porción de la

toga que me cubría la frente resbaló hasta caerme sobre el hombro, y quedé con la cabeza descubierta, pasando así de la condición de sacrificador a la de víctima.”(p. 161)

(HA 26.6) *natali suo ultimo, cum Antoninum commendaret, praetexta sponte delapsa caput ei aperuit.*

Por lo que respecta a los últimos momentos de la vida de Adriano, el relato que ofrece Marguerite Yourcenar difiere un tanto de lo ofrecido por las fuentes. El Adriano de Yourcenar es un emperador que, si bien en un primer momento intenta quitarse la vida, se dispone a morir con resignación y paciencia.

“La fe de millones de Mástores no debe ser quebrantada; no someteré a otros Iollas a semejantes pruebas. Comprendí que para el pequeño grupo de amigos abnegados que me rodean, mi suicidio parecería una señal de indiferencia, acaso de ingratitud; (...) No rehúso ya esa agonía que me corresponde (...), la hora de la impaciencia ha pasado; en el punto en que me encuentro, la desesperación sería de tan mal gusto como la esperanza. He renunciado a apresurar mi muerte. Me faltan las fuerzas para los accesos de cólera de antaño; sé de buena fuente que Platorio Nepos, a quien mucho quise, ha abusado de mi confianza; pero no he tratado de confundirlo y no lo he castigado.” (p. 155)

No obstante, la lectura de las fuentes da a entender que es en estos últimos momentos de su vida cuando deja de reprimir la fuerza de su crueldad y ordena muertes que su sucesor Antonino Pío habrá de impedir que se lleven a cabo. Véanse estos ejemplos:

(HA 23.7-8) *Et omnem quidem vim crudelitatis ingenitae usque eo repressit, donec in villa Tiburtina pro fluvio sanguinis paene ad exitum venit. 8 Tunc libere Servianum quasi affectatorem imperii, quod servis regis cenam misset, quod in sedili regio iuxta lectum posito sedisset, quod erectus ad stationes militum senex nonagenarius processisset, mori coegit multis aliis interfectis vel aperte vel per insidias.*

(HA 24.8-11) *Hadrianus autem ultimo vitae taedio iam adfectus gladiose transfigi a servo iussit. 9 Quod cum esset proditum (...) iratus illis auctorem proditionis iussit occidi, qui tamen ab Antonino servatus est. (...) 11 Et post testamentum quidem iterum se est conatus occidere; subtracto pugione saevior factus est.*

(HA 25.8) *Sub ipso mortis tempore (...) ob leves offensas plurimos iussit occidi, quos Antoninus reservavit.*

Añádase a esto las reacciones que según las fuentes hubo tras su muerte, compensadas de nuevo por Antonino:

(HA 27.1-2) *In mortuum eum a multis multa sunt dicta. acta eius inrita fieri senatus volebat. 2 Nec appellatus esset divus, nisi Antoninus rogasset.*

Cabría, por tanto, preguntarse el porqué de este alejamiento tan evidente de la fuente que se produce, además, en un momento no poco importante de la obra.

Haciendo un balance general de este apartado podría decirse que, de las dos fuentes principales, la que más información aporta es la *Historia Augusta* y es de la que más citas se han destacado, mientras que Dión Casio es más proclive a recrearse en anécdotas y ofrecer un relato más pintoresco (*cf.* DC 6.1-2 o DC 17.2 de las citas antes destacadas) si bien la HA no está exenta de narraciones de este tipo.

CAPÍTULO II: ADRIANO COMO HOMBRE DE LETRAS

- Testimonios de la inclinación de Adriano por la literatura

“El lacónico estilo del emperador <Trajano>, admirable en el ejército, resultaba insuficiente para Roma; la emperatriz, cuyos gustos literarios se parecían a los míos, lo persuadió de que me dejara preparar sus discursos.”(p. 31)

(HA 3.11) *Et defuncto quidem Sura Traiani ei familiaritas creavit, causa praecipue orationum quas pro imperatore dictaverat.*

“Tuve intención de escribir una obra asaz ambiciosa, parte en prosa y parte en verso, donde quería hacer entrar a la vez lo serio y lo irónico, los hechos curiosos observados a lo largo de mi vida, mis meditaciones, algunos sueños. (...) Pero he acabado dejando de lado un proyecto tan vasto.”(p. 119)

(HA 1.1) (...) *in libris vitae suae Hadrianus ipse commemoret.*

(HA 16.1) (...) *libros vitae suae scriptos a se libertis suis litteratis dederit*

Las fuentes mencionan en dos ocasiones unos libros que Adriano había escrito sobre su vida, a los cuales puede estarse refiriendo Yourcenar en este fragmento si bien añade que el emperador abandonó dicho proyecto.

- Citas textuales en latín

“*Trahit sua quemque voluptas*. A cada uno su senda; y también su meta, su ambición si se quiere, su gusto más secreto y su más claro ideal. El mío estaba encerrado en la palabra belleza, tan difícil de definir a pesar de todas las evidencias de los sentidos y los ojos.”(p. 73)

Adriano cita parte del verso 65 de la segunda Bucólica de Virgilio en la que el pastor Coridón está enamorado de Alexis pero éste no le corresponde. Estas palabras proverbiales, “a cada uno arrastra su gusto”, que en la Bucólica expresan el deseo de Coridón por Alexis, son utilizadas por Adriano a propósito de sus gustos artísticos personales. Pese a que Virgilio fue criticado por poner dicha frase en boca de un pastor, el ponerla aquí en boca de Adriano no presenta una gran discordancia teniendo en cuenta el nivel cultural que debió tener este emperador. A pesar de haber cambiado el contexto de la cita, no deja de ser significativa la presencia de una obra tan característicamente homoerótica como la *Egloga II* de Virgilio, uno de cuyos pastores, Coridón, sirve a André Gide como título de una de sus obras más célebres.

“Lo había nombrado cónsul por segunda vez, y él se inquietaba al no poder cumplir con sus funciones; el temor de desagradarme lo empeoró. *Tu Marcellus eris...* Me repetía a mí mismo los versos de Virgilio consagrados al sobrino de Augusto, también destinado al imperio y detenido en plena ruta por la muerte. *Manibus date lilia plenis... Purpureos spargam flores...* El enamorado de las flores sólo recibiría de mí los inanes ramos fúnebres.”(p. 147)

En este pasaje Adriano se lamenta de que el sucesor a quien ha elegido, Elio César, no vaya a poder llegar a ser emperador muriendo antes por problemas de salud. El paralelismo lo encuentra con la muerte de Marcelo, hijo de Octavia, la hermana de Augusto, habiéndolo éste adoptado como su sucesor imperial. La cita corresponde a los versos 883 y 884 del libro VI de la *Eneida*.

- Referencias a escritores anteriores a Adriano o contemporáneos atestiguadas en las fuentes

1) M. Gavio Apicio (s. I a. C.), célebre gastrónomo, autor de un tratado de recetas sobre salsas (*De condituris*) desarrollado hacia el año 400 en un manual de arte culinaria (*De re coquinaria*) y prescripciones dietéticas⁶⁹.

“Nuestros romanos se atiborran de pájaros, se inundan de salsas y se envenenan con especias. Un Apicio está orgulloso de la sucesión de las entradas, de la serie de platos agrios o dulces, pesados o ligeros, que componen la bella ordenación de sus banquetes.”(p. 4)

(HA *Vita Aelii* 5.9) <*Aelium*> *Atque idem Ovidii libros Amorum ad verbum memoriter scisse fertur, idem Apicii, ut ab aliis relatum, in lecto semper habuisse.*

2) Virgilio, Enio, Homero y Platón

“Me transformé; la iniciación a la muerte no me hará entrar más profundamente en otro mundo que un crepúsculo dicho por Virgilio. Más tarde preferí la rudeza de Ennio, tan próximo a los orígenes sagrados de la raza, a la sapiente amargura de Lucrecio; a la generosa soltura de Homero antepuse la humilde parsimonia de Hesíodo. Gusté por sobre todo de los poetas más complicados y oscuros, que someten mi pensamiento a una difícil gimnástica.” “Había llegado al punto de sentir que la discusión más trivial sobre la importación de trigo de Egipto me hubiera enseñado más sobre el Estado que toda la *República* de Platón.”(p. 18)

(HA 16.5-6) *Amavit praeterea genus vetustum dicendi, controversias declamavit. 6 Ciceroni Catonem, Vergilio Ennium, Salustio Coelium praetulit eademque iactatione de Homero ac Platone iudicavit.*

Yourcenar varía las preferencias de Adriano según la fuente. La HA transmite que prefería Enio a Virgilio y no Enio a Lucrecio, que no se menciona al igual que Hesíodo.

3) L. Aneo Floro (s. II d.C.), profesor africano y autor del *Epitome de gestis romanorum*, resumen del *Ab urbe condita* de Tito Livio. Se conocen treinta versos suyos incluidos en la Antología Latina⁷⁰.

⁶⁹ Historia Augusta, *op. cit.*, p. 88, n.12

⁷⁰ *Ibid.* p. 64, n.65

“El poeta Floro, a quien ofrecí una secretaría en lengua latina, dijo a todo el mundo que no hubiera querido ser César para tener que andar soportando los inviernos escitas y las lluvias bretonas. Las largas caminatas tampoco le agradaban. Por mi parte le dejaba de buen grado las delicias de la vida literaria romana, las tabernas donde sus colegas se reúnen todas las noches para repetir las mismas ocurrencias y hacerse picar fraternalmente por los mismos mosquitos.”(p. 68)

(HA 16.2-4) *Floro poetae scribenti ad se:*

*ego nolo Caesar esse,
ambulare per Brittanos,
<latitare per Germanos,>
Scythicas pati pruinas*

rescripsit :

*ego nolo Florus esse,
ambulare per tabernas,
latitare per popinas,
culices pati rutundos.*

4) Suetonio

“Había nombrado a Suetonio encargado de los archivos, cargo que le permitía consultar los documentos secretos que necesitaba para sus biografías de los Césares. Aquel hombre tan hábil, y tan bien apodado Tranquilo, no era concebible más que en una biblioteca; permaneció en Roma, donde llegó a ser uno de los familiares de mi mujer, miembro de ese pequeño círculo de conservadores descontentos que se reunían en su casa para criticar lo mal que anda el mundo. Como ese círculo me desagradaba, obligué a retirarse a Tranquilo, que se marchó a su pabellón de los montes sabinos para seguir soñando en paz con los vicios de Tiberio.”(p. 68)

(HA 11.3) (...) *Suetonio Tranquillo, epistularum magistro, multisque aliis, quod apud Sabinam uxorem iniussu eius familiaris se tunc egerant, quam reverentia domus aulicae postulabat, successores dedit.*

Otro pasaje en el que cita a Suetonio aludiendo concretamente a su obra es el siguiente:

“Más allá de Trajano y de Nerva, convertidos oficialmente en mi padre y mi abuelo, me vinculaba con aquellos doce césares tan maltratados por Suetonio; la lucidez y no la dureza de Tiberio, la erudición y no la debilidad de Claudio, el sentido artístico y no la estúpida vanidad de Nerón, la bondad y no la insipidez de Tito, la economía y no la ridícula tacañería de Vespasiano, eran otros tantos ejemplos que me proponía a mí mismo.”(p. 91)

5) Julia Balbila

“Por aquellos días arribó la emperatriz. (...) La confidenta del momento, una tal Julia Balbila, escribía versos griegos bastante agradables. (...) Desembarcamos cerca del Coloso. Una franja rosada se tendía en el oriente; empezaba un nuevo día. El misterioso sonido se produjo tres veces y me recordó el de la cuerda de un arco al romperse. La inagotable Julia Balbila dio inmediatamente a luz varios poemas.”(p. 111)

En este pasaje se alude a Julia Balbila, dama de la alta sociedad romana y acompañante del séquito de la emperatriz. Durante un viaje a la Tebas egipcia, escuchan el famoso silbido del Coloso de Memnón, y, para dar testimonio del hecho, compone cuatro epigramas en griego eolio que hace inscribir en el pie de dicha estatua⁷¹.

6) Flegón de Trales (s. II), historiador griego y liberto de Adriano

“Mucho leí durante aquel periodo. Había convencido a Flegón para que compusiera, con el nombre de *Olimpiadas*, una serie de crónicas que continuarían las *Helénicas* de Jenofonte y que terminarían en mi reino; plan atrevido, en cuanto convertía la inmensa historia de Roma en una simple continuación de la de Grecia. El estilo de Flegón es enojosamente seco, pero de todas maneras vale la pena reunir y dejar sentados los hechos.”(p. 118)

(HA 16.1) *Famae celebris Hadrianus tam cupidus fuit, ut libros vitae suae scriptos a se libertis suis litteratis dederit iubens, ut eos suis nominibus publicarent; nam et Phlegontis libri Hadriani esse dicuntur.*

⁷¹ García Teijeiro, M., “Nota sobre el vocabulario de los epigramas de Julia Balbila”, en *Estudios Clásicos* XXVI-1, núm. 87, 1984, pp. 99-102.

La HA menciona a Flegón y añade el rumor de que sus obras estuvieran escritas por Adriano.

7) Antímaco de Colofón (ca. 400 a.C.), poeta griego precursor de los poetas alejandrinos y autor del poema épico la *Tebaida* y del poema elegíaco *Lyde*

“De todos los poetas antiguos, Antímaco fue empero el que más me atrajo; estimaba ese estilo oscuro y denso, las frases amplias y a la vez condensadas al máximo, grandes copas de bronce llenas de un vino espeso. Prefería su relato del periplo de Jasón a los *Argonautas* de Apolonio. Antímaco había comprendido mejor el misterio de los horizontes y los viajes, la sombra que proyecta el hombre efímero sobre los paisajes eternos. Había llorado apasionadamente a su esposa Lydyé, dando el nombre de la muerta a un extenso poema donde figuraban todas las leyendas de dolor y de duelo.”(p. 118)

(HA 16.2) *Catacannas libros obscurissimos Antimachum imitando scripsit.*

(DC 4.6) <Adriano> prohibió a Homero e introdujo en su lugar a Antímaco, cuyo nombre antes resultaba desconocido para muchos.

8) Favorino de Arlés (s. I-II), filósofo griego de la Segunda Sofística

“Favorino, el ávido enano a quien había colmado de dinero y honores, repartía por todas partes epigramas a mi costa. De hacerle caso, las treinta legiones que mandaba eran mis únicos argumentos válidos en las justas filosóficas que tenía la vanidad de sostener, y donde él se cuidaba de dejar la última palabra al emperador.”(p. 121)

(HA 15.12-13) *Et Favorinus quidem, cum verbum eius quondam ab Hadriano reprehensum esset atque ille cessisset, arguentibus amicis, quod male cederet, Hadriano de verbo, quod idonei auctores usurpassent, risum iocundissimum movit; 13 ait enim : "non recte suadetis, familiares, qui non patiminime illum doctiorem omnibus credere, qui habet triginta legiones."*

- Referencias a hombres de letras anteriores a Adriano o contemporáneos no atestiguadas en las fuentes

1) Lucano, Petronio y Plutarco

“Pero los escritores mienten, aun los más sinceros. Los menos hábiles, carentes de palabras y frases capaces de encerrarla, retienen una imagen pobre y chata de la vida;

algunos, como Lucano, la cargan y abruman con una dignidad que no posee. Otros como Petronio, la aligeran, la convierten en una pelota hueca que rebota, fácil de recibir y lanzar en un universo sin peso. (...) Los historiadores nos proponen sistemas demasiado completos del pasado, series de causas y efectos harto exactas y claras como para que hayan sido alguna vez verdaderas; reordenan esa dócil materia muerta, y sé que aun a Plutarco se le escapará siempre Alejandro.”(pp. 11-12)

2) Horacio, Ovidio y Catulo

“Pero por aquel entonces amaba en el arte de los versos lo que toca más de cerca a los sentidos, el metal pulido de Horacio, la blanda carne de Ovidio. (...) guardo en alguna parte, bajo llave, uno o dos volúmenes de versos amorosos, en su mayoría imitaciones de Catulo.”(p. 18)

De la composición de poemas amorosos sí que hay noticia en las fuentes, pero no de que fueran imitaciones de Catulo: (HA 14.9) *Nam et de suis dilectis multa versibus composuit. (amatoria carmina scripsit.)*

3) Pirrón y Pitágoras

“Y lo mismo ocurre con nuestras elecciones personales: del cinismo al idealismo, del escepticismo de Pirrón a los sueños sagrados de Pitágoras, nuestras negativas o nuestros asentimientos ya han tenido lugar; nuestros vicios y virtudes cuentan con modelos griegos.”(p. 18)

4) Plinio y Tácito

“Nunca me ha placido mucho la afabilidad estirada de Plinio; la sublime tiesura de Tácito se me antoja que encierra la concepción del mundo de un republicano reaccionario y que se detiene en la época de la muerte de César.”(p. 32)

5) Tibulo y Propertio

“Aquellas relaciones, harto agradables cuando las mujeres eran hábiles, llegaban a ser conmovedoras cuando eran hermosas. (...) Era el mundo de Tibulo y de Propertio; una melancolía, un ardor un tanto ficticio pero obsesionante como una melodía en el modo frigio, besos furtivos en las escaleras, velos flotantes sobre los pechos, partidas al alba, y coronas de flores abandonadas en los umbrales.”(p. 33)

6) Eurípides

“(…) pensaba con horror en la cabeza de Craso, lanzada de mano en mano como una pelota durante una representación de las *Bacantes* de Eurípides, que un rey bárbaro teñido de helenismo ofrecía la noche de su victoria sobre nosotros.”(p. 43)

7) Hiparco de Alejandría

“Otras veces, los cálculos de la precesión de los equinoccios establecida por Hiparco de Alejandría obsesionaban mis veladas; volvía a encontrar en ellos, en forma de demostraciones y no ya como fábulas o símbolos, el mismo misterio eleusino del pasaje y el retorno.”(p. 81)

8) Licofrón

“Aquella noche se leía una obra asaz abstrusa de Licofrón, a quien admiro por sus alocadas yuxtaposiciones de sonidos, alusiones e imágenes, su complejo sistema de reflejos y de ecos.”(p. 83)

La obra de este poeta griego del s. III a.C. a la que alude Adriano es *Alejandra*, poema complejo y lleno de referencias eruditas.

9) Arriano de Nicomedia

“Pero el más precioso de los encuentros fue el de Arriano de Nicomedia, mi mejor amigo; (...) se había impuesto la tarea de recoger y transcribir palabra por palabra los últimos pensamientos del anciano filósofo enfermo <Epicteto>. (...) Escribía la historia de Bitinia, su país. (...) Lector asiduo de los diálogos socráticos, no ignoraba nada de las reservas de heroísmo, abnegación y a veces sapiencia con que Grecia ha sabido ennoblecer la pasión por el amigo; así, trataba a mi joven favorito con una tierna deferencia. Los dos bitinios hablaban ese dulce dialecto de la Jonia, lleno de desinencias casi homéricas, en el cual convencí más tarde a Arriano de que escribiera sus obras.”(p. 87)

10) Trásea Peto

“(…) no estoy seguro de conservar mucho tiempo la impassibilidad de un Trásea, pero al menos me quedará el recurso de resignarme a mis gritos. Y en esta forma, con una mezcla de reserva y audacia, de sometimiento y rebelión cuidadosamente concertados, de

exigencia extrema y prudentes concesiones, he llegado finalmente a aceptarme a mí mismo.”(p. 24)

Adriano alude aquí a la “impasibilidad de un Trásea”, refiriéndose a Trásea Peto, cónsul del s. I d.C. natural de Padua y “paradigma de la austeridad y firmeza estoica”⁷². De este personaje dan noticia Tácito, Plinio, Juvenal, Suetonio y Dion Casio. Tácito, concretamente, admira su *virtus* contraria al servilismo senatorial exigido por Nerón; sin embargo, prefiere a aquellos cuyo modo de actuación apartado tanto del servilismo como de la rebeldía fuese provechoso para el Principado. Figura de este ideal⁷³ es Manio Lépido, a cuya manera de proceder entre la *contumacia* y el *obsequium* podrían estar haciendo referencia las palabras de Adriano “con una mezcla de reserva y audacia, de sometimiento y rebelión cuidadosamente concertados”. No obstante, habría que precisar que si bien Manio Lépido elige el camino intermedio entre esos extremos con el fin de sobrevivir en época de Nerón, Adriano opta por la mezcla de ambas posturas con el fin de aceptar a un emperador que es él mismo.

- Citas o alusiones encubiertas

1) Horacio: *Ars poetica*

vv. 333-334 y 343-344

Aut prodesse uolunt aut delectare poetae 333

aut simul et iucunda et idonea dicere uitae.

(...)

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, 343

lectorem delectando pariterque monendo.

“Lejos de mí esperar que tus diecisiete años comprendan algo de esto. Sin embargo me propongo instruirte, y aun desagradarte.”(p. 11)

⁷² Tácito, *Anales*, ed. de Antón Martínez, B., Madrid, 2007, p. 580, n. 355.

⁷³ *ibid.*, pp. 57-60.

Adriano se dirige al joven futuro emperador Marco Aurelio con estas palabras en las que se puede apreciar el “guiño” a la máxima horaciana que hace la autora mediante una antífrasis.

vv. 119, 128, 291-294

Aut famam sequere aut sibi conuenientia finge 219

scriptor. (...)

Difficile est proprie communia dicere, (...) 128

(...) *Vos, o* 291

Pompilius sanguis, carmen reprehendite quod non

multa dies et multa litura coercuit atque

praeseptum deciens non castigauit ad unguem. 294

“Pero ahí, como en todo, los lugares comunes nos encarcelan; empezaba a comprender que la audacia del espíritu no basta para librarse de ellos y que el poeta sólo triunfa de las rutinas y sólo impone su pensamiento a las palabras gracias a esfuerzos tan prolongados y asiduos como mis tareas de emperador; (...) demasiado sería ya si de todo aquel fárrago subsistían dos o tres versos.”(p. 119)

De nuevo, podrían atisbarse en este fragmento dos preceptos horacianos. El primero es la conveniencia de atenerse a la tradición o lugares comunes a la hora de escribir o, a lo sumo, inventar algo coherente con esa tradición (teniendo esa audacia del espíritu como dice Yourcenar). En segundo lugar, la alusión es al esfuerzo de muchos días y muchas correcciones que es necesario para “dar a luz” una buena obra literaria.

2) Plutarco: *Vidas Paralelas*, César, 11.4

Malo hic esse primus, quam Romae secundus

τὸν δὲ Καίσαρα σπουδάσαντα πρὸς αὐτοὺς εἶπεῖν, ‘ἐγὼ μὲν ἐβουλόμην παρὰ τούτοις εἶναι μᾶλλον πρῶτος ἢ παρὰ Ῥωμαίοις δεύτερος.’

“César tenía razón al preferir el primer puesto en una aldea que el segundo en Roma.”(p. 44)

Estas palabras que, según Plutarco, profirió Julio César al pasar junto a una pequeña y miserable aldea mientras atravesaba los Alpes, reflejando así el deseo de alcanzar el supremo poder en Roma y no otro inferior, son recordadas por Adriano en esos momentos en los que Yourcenar nos presenta a este emperador deseoso e incluso obsesionado por obtener el poder imperial.

3) Suetonio: *Vidas de los Doce Césares*, César, 45.2, 51

(...) *caluitii uero deformitatem iniquissime ferret saepe obtrectatorum iocis obnoxiam expertus.*

ne prouincialibus quidem matrimoniis abstinuisse uel hoc disticho apparet iactato aequae a militibus per Gallicum triumphum: "urbani, seruate uxores: moechum caluom adducimus, (...)"

“En vida, siempre hay alguien pronto a reprocharnos nuestras debilidades, como antaño reprochaban a César su calvicie y sus amores. Pero un muerto tiene derecho a esa especie de inauguración funeraria, a esas pocas horas de pompa ruidosa antes de los siglos de gloria y los milenios de olvido.”(p. 58)

4) Virgilio: *Eneida*

II, vv. 705-715

dixerat ille, et iam per moenia clarior ignis 705

auditur, propiusque aestus incendia volvunt.

'ergo age, care pater, cervici imponere nostrae;

ipse subibo umeris nec me labor iste gravabit;

(...) *mihi parvus Iulus*

sit comes, et longe servet vestigia coniunx. 710

(...)

tu, genitor, cape sacra manu patriosque penatis; 715

“La conflagración de Troya, de donde había escapado un hombre llevando a su anciano padre, su joven hijo y sus Lares, culminaba aquella noche en esas altas llamaradas de fiesta.”(p. 92)

IV, v.12

Credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum

“(…) jamás había dudado de que aquella juventud fuese divina”(p. 109)

Adriano se refiere a Antínoo manifestando que nunca dudó de su juventud divina, en cierto paralelo con la certeza que Dido tiene en cuanto al origen divino de Eneas, expresándose a su hermana Ana en el verso citado.

5) Cicerón: *De officiis*, 33; *Ad Atticum*, II, 1.8

Summum ius, summa iniuria

“Frente a una ley injusta por demasiado rigurosa, he oído gritar a Trajano que su ejecución ya no respondía al espíritu de la época. (...)Tengo que confesar que creo poco en las leyes. Si son demasiado duras, se las transgrede con razón.”(p. 60)

(…) *dicit enim tamquam in Platonis politeiai, non tamquam in Romuli faece sententiam.*

“Había llegado al punto de sentir que la discusión más trivial sobre la importación de trigo de Egipto me hubiera enseñado más sobre el Estado que toda la *República* de Platón.”(p. 201)

Esta contraposición entre la vida de negocios propia de Roma y la vida idealizada de Grecia se puede apreciar en este fragmento de una carta a Ático donde Cicerón, acordándose de Catón, dice que a veces perjudicaba al Estado por intervenir como si estuviera en la *República* de Platón y no como si estuviera en el “fango de Rómulo”. Yourcenar hace esta misma contraposición oponiendo a algo trivial como una discusión sobre trigo la misma obra, precisamente, a la que alude Cicerón.

6) Plauto: *Las Báquides*, v.115

Quem di diligunt adulescens moritur

“Antínoo había muerto. Me acordaba de los lugares comunes tantas veces escuchados: se muere a cualquier edad, los que mueren jóvenes son los amados de los dioses.”(p. 110)

Esta máxima que aparece en la comedia plautina *Las Báquides* se encuentra ya en el *Dis exapaton* de Menandro.

- Reflexiones literarias de Adriano

“Como todo el mundo, sólo tengo a mi servicio tres medios para evaluar la existencia humana: el estudio de mí mismo, (...); la observación de los hombres, (...); y los libros, con los errores particulares de perspectiva que nacen entre sus líneas. He leído casi todo lo que han escrito nuestros historiadores, nuestros poetas y aun nuestros narradores, aunque se acuse a estos últimos de frivolidad; quizá les debo más informaciones de las que pude recoger en las muy variadas situaciones de mi propia vida. La palabra escrita me enseñó a escuchar la voz humana, un poco como las grandes actitudes inmóviles de las estatuas me enseñaron a apreciar los gestos. En cambio, y posteriormente, la vida me aclaró los libros.”(p. 11)

“Los poetas nos transportan a un mundo más vasto o más hermoso, más ardiente o más dulce que el que nos ha sido dado, diferente de él y casi inhabitable en la práctica. Para estudiarla en toda su pureza, los filósofos hacen sufrir a la realidad casi las mismas transformaciones que el fuego o el mortero hacen sufrir a los cuerpos; en esos cristales o en esas cenizas nada parece subsistir de un ser o de un hecho tales como los conocimos. (...) Los narradores, los autores de fábulas milesias, hacen como los carniceros, exponen en su tabanco pedacitos de carne que las moscas aprecian. Mucho me costaría vivir en un mundo sin libros, pero la realidad no está en ellos, puesto que no cabe entera.”(pp. 11-12)

“El verdadero lugar de nacimiento es aquel donde por primera vez nos miramos con una mirada inteligente; mis primeras patrias fueron los libros. (...) Los métodos de los gramáticos y los rectores eran quizá menos absurdos de lo que yo creía en la época en que me hallaba sometido a ellos. La gramática, con su mezcla de regla lógica y de uso arbitrario, propone al joven las primicias de lo que más tarde le ofrecerán las ciencias de la conducta humana, el derecho o la moral, todos los sistemas donde el hombre ha codificado su experiencia instintiva. En cuanto a los ejercicios de retórica, en los que éramos sucesivamente Jerjes y Temístocles, Octavio y Marco Antonio, me embriagaron; me sentí Proteo. (...) La lectura de los poetas tuvo efectos todavía más trastornadores; no estoy seguro de que el descubrimiento del amor sea por fuerza más delicioso que el de la poesía.”(pp. 17-18)

“Siempre agradeceré a Scauro que me hiciera estudiar el griego a temprana edad. (...) Amé esa lengua por su flexibilidad de cuerpo bien adiestrado, su riqueza de

vocabulario donde a cada palabra se siente el contacto directo y variado de las realidades, y porque casi todo lo que los hombres han dicho de mejor lo han dicho en griego. Bien sé que hay otros idiomas; están petrificados, o aún les falta nacer. Los sacerdotes egipcios me mostraron sus antiguos símbolos, signos más que palabras, antiquísimos esfuerzos por clasificar el mundo y las cosas, habla sepulcral de una raza muerta. Durante la guerra con los judíos, el rabino Josuá me explicó literalmente ciertos textos de esa lengua de sectarios, tan obsesionados por su dios, que han desatendido lo humano. En el ejército me familiaricé con el lenguaje de los auxiliares celtas (...).” (p. 18)

CAPÍTULO III: EL FILOHELENISMO DE ADRIANO

“El pobre Lucio se divertía antaño en confeccionarme platos raros; sus patés de faisán, con su sabia dosis de jamón y especias, daban pruebas de un arte tan exacto como el del músico o el del pintor; yo añoraba sin embargo la carne pura de la hermosa ave. Grecia sabía más de estas cosas; su vino resinoso, su pan salpicado de sésamo, sus pescados cocidos en las parrillas al borde del mar, ennegrecidos aquí y allá por el fuego y sazonados por el crujir de un grano de arena, contentaban el apetito sin rodear con demasiadas complicaciones el más simple de nuestros goces.”(p. 4)

“Yo he administrado el imperio en latín; mi epitafio será inscrito en latín sobre los muros de mi mausoleo a orillas del Tíber; pero he pensado y he vivido en griego.”(p. 19)

“Pasé algunos meses en Grecia. La política, por lo menos en apariencia, no tuvo nada que ver con ese viaje. Se trataba de una excursión de placer y de estudio;(…) De todos mis honores oficiales, el que allí recibí me dio la alegría más pura: fui nombrado arconte de Atenas. Pude concederme algunos meses de trabajo y fáciles deleites, de paseos en primavera por colinas sembradas de anémonas, de contacto amistoso con el mármol desnudo. En Queronea, adonde había ido a entermecerme con el recuerdo de las antiguas parejas de amigos del Batallón Sagrado, fui durante dos días huésped de Plutarco. (...) Cacé en Arcadia; rogué en Delfos. En Esparta, a orillas del Eurotas, los pastores me enseñaron un antiquísimo aire de flauta, extraño canto de pájaros. Cerca de Megara di con una boda rústica que duró toda la noche; mis compañeros y yo osamos mezclarnos a las danzas, atrevimiento que las pomposas costumbres de Roma nos hubieran vedado.”(p. 40)

“Las huellas de nuestros crímenes eran visibles en todas partes: los muros de Corinto arruinados por Memnio y los nichos vacíos en el fondo de los santuarios, después del rapto de estatuas organizado durante el escandaloso viaje de Nerón. Empobrecida, Grecia mantenía una atmósfera de gracia pensativa, de clara sutileza, de discreta voluptuosidad. Nada había cambiado desde la época en que el alumno del retórico Iseo respirara por primera vez ese olor de miel caliente, de sal y resina; nada, en realidad, había cambiado desde hacía siglos. La arena de las palestras era tan rubia como antaño; Fidias y Sócrates no las frecuentaban ya, pero los jóvenes que allí se adiestraban se parecían aún al delicioso Carmides. Me parecía a veces que el espíritu griego no había llevado a sus conclusiones extremas las premisas de su propio genio. Aún faltaba cosechar; las espigas maduras al sol y ya tronchadas eran poca cosa al lado de la promesa eleusina del grano escondido en esa hermosa tierra. Aun entre mis salvajes enemigos sármatas había yo encontrado vasos de purísima línea, un espejo adornado con una imagen de Apolo, resplandores griegos semejantes a un pálido sol sobre la nieve. Entreveía la posibilidad de helenizar a los bárbaros, de aticizar a Roma, de imponer poco a poco al mundo la única cultura que ha sabido separarse un día de lo monstruoso, de lo informe, de lo inmóvil, que ha inventado una definición del método, una teoría de la política y de la belleza. El leve desdén de los griegos, que jamás dejé de sentir por debajo de sus más ardientes homenajes, no me ofendía; lo encontraba natural; cualesquiera fuesen las virtudes que me distinguían de ellos, siempre sería yo menos sutil que un marinero de Egina, menos sensato que una vendedora de hierbas del ágora. Aceptaba sin irritación las complacencias algo altaneras de aquella raza orgullosa; otorgaba a todo un pueblo los privilegios que siempre concedía fácilmente a los seres amados. Pero para permitir a los griegos que continuaran y perfeccionaran su obra, se necesitaban algunos siglos de paz y los tranquilos ocios, las prudentes libertades que la paz autoriza. Grecia contaba con que fuéramos sus guardianes, puesto que al fin y al cabo pretendemos ser sus amos. Me prometí velar por el dios desarmado.”(pp. 40-41)

“Cada vez que desde lejos, en un recodo de alguna ruta asoleada, he mirado una acrópolis griega y su ciudad perfecta como una flor, unida a su colina como el cáliz al tallo, he sentido que esa planta incomparable estaba limitada por su misma perfección, cumplida en un punto del espacio y un segmento del tiempo. Su única probabilidad de expansión, como en las plantas, hubiera sido su semilla: la siembra de ideas con que Grecia ha fecundado el mundo. Pero Roma, más pesada e informe, vagamente tendida en

su llanura al borde de su río, se organizaba para desarrollos más vastos: la ciudad se convertía en el Estado.”(p. 59)

“Pero nuestro arte (quiero decir el griego) ha elegido atenerse al hombre. Sólo nosotros hemos sabido mostrar en un cuerpo inmóvil la fuerza y la agilidad latentes; sólo nosotros hemos hecho de una frente lisa el equivalente de un pensar profundo. (...) El arte del retrato me interesa poco. Nuestros retratos romanos sólo tienen valor de crónica: copias donde no faltan las arrugas exactas ni las verrugas características, calcos de modelos a cuyo lado pasamos de largo en la vida y que olvidamos tan pronto han muerto. Los griegos, en cambio, amaron la perfección humana al punto de despreocuparse del variado rostro de los hombres.” (p. 72)

“En vez de regresar a Roma decidí consagrar algunos años a las provincias griegas y orientales del imperio; Atenas se convertía cada vez más en mi patria, mi centro. Quería agradar a los griegos, y también helenizarme lo más posible”(p. 80)

“Tres meses más tarde, en Atenas, la consagración del Olímpion dio lugar a fiestas que recordaban las solemnidades romanas, pero lo que en Roma había acontecido en tierra se situaba allá en pleno cielo. (...) Ese día Grecia me discernió aquellos títulos divinos donde yo veía a la vez una fuente de prestigio y el fin más secreto de las tareas de mi vida: Evergeta, Olímpico, Epifanio, Amo del Todo. Y el título más hermoso, el más difícil de merecer: Jonio, Filoheleno.”(p. 95)

“Atenas seguía siendo la etapa preferida; me maravillaba que su belleza dependiera tan poco de los recuerdos, ya fueran míos o históricos; la ciudad parecía nueva cada mañana.”(p. 117)

“Sí, Atenas era siempre bella, y no lamentaba haber impuesto disciplinas griegas a mi vida. Todo lo que poseemos de humano, de ordenado y lúcido, a ellas se lo debemos. Pero a veces me decía que la seriedad algo pesada de Roma, su sentido de la continuidad y su gusto por lo concreto habían sido necesarios para transformar en realidad lo que en Grecia seguía siendo una admirable concepción del espíritu, un bello impulso del alma.”(p. 122)

CONCLUSIONES

Tras haber analizado *Memorias de Adriano* teniendo como punto central las fuentes clásicas en las que Marguerite Yourcenar se basó al escribir la novela, cabría preguntarse, en primer lugar, por qué esta autora elige a Adriano y, en segundo lugar, qué Adriano nos presenta.

En cuanto a la reflexión acerca del motivo que lleva a Yourcenar a elegir a este emperador romano en concreto, se pueden percibir ciertos paralelos. El carácter viajero que tuvo Adriano, desligado de un lugar concreto y al mismo tiempo vinculado con todos, ciertamente lo comparte con la autora como puede comprobarse en su biografía⁷⁴, pudiendo ella expresar por boca del emperador gustos y opiniones en concordancia con el sentir de Adriano. A este cosmopolitismo se une la manera de entender la religión, pues, si bien Adriano en cierto momento dice preferir la religión romana frente al resto de cultos extranjeros, llegándose a producir durante su reinado una revuelta judía por prohibirles la práctica de la circuncisión y fundar en Jerusalén la ciudad de Elia Capitolina, sí se ve atraído por ritos extranjeros, llegando incluso a iniciarse en los misterios eleusinos. Por lo que respecta a este punto, cabría recordar que Yourcenar no se caracteriza precisamente por su adhesión a un credo concreto pero sí por un interés por la simbología y el rito, así como por las religiones orientales.

Tema clave y ampliamente explotado en esta novela es la relación homoerótica entre Adriano y Antínoo de la cual las fuentes, como se ha comentado, hacen una mención mínima, ofreciendo así a la autora la oportunidad perfecta de recrearse en el episodio⁷⁵. Al reflexionar sobre la vinculación personal que esta relación amorosa pudiera tener con ella, no habría que desatender la orientación bisexual de la escritora. Teniendo en cuenta la relevancia que se otorga a dicho capítulo de la novela, parece un motivo de peso la elección aquí de Adriano. El gusto exaltado por todo lo griego estaría vinculado en parte con la peculiar manera de concebir el amor entre los griegos, y por extensión, con todo lo relacionado con Grecia, siendo patente en *Memorias de Adriano* este filohelenismo que comparten tanto emperador como autora.

⁷⁴ Este paralelo se señala también en García Gual, C., “Sobre *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar”, en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004, pp. 153-171.

⁷⁵ Cabe destacar el hecho de que a partir de la publicación de las *Memorias de Adriano*, la figura de Antínoo apareció con profusión en la literatura homoerótica.

Por otra parte, al reflexionar sobre qué Adriano nos está presentando Yourcenar, lo primero que hay que tener en cuenta es que la elección de la autora es escribir una novela histórica cuyo personaje central sea Adriano, y no una biografía de Adriano como la preclara obra de Birley⁷⁶. Sentados los presupuestos teóricos que distinguen estos dos géneros, Yourcenar opta por informar al lector sobre las fuentes utilizadas. Ahora bien, la autora no cita los pasajes concretos de las fuentes que están detrás de cada parte del relato, tarea que ha sido realizada en el presente trabajo de la manera más completa posible, si bien no de manera exhaustiva debido a razones de extensión. De esta manera, viendo la correspondencia entre pasajes de la obra y pasajes de las fuentes se puede apreciar qué fragmentos de las fuentes eligió Yourcenar, cuáles obvió y cuáles modificó.

Por lo general, los aspectos oficiales de la vida del emperador no son modificados en la novela, sino que la reconstrucción está orientada al mundo interior de Adriano, a sus pensamientos, a su quehacer cotidiano y personal⁷⁷. No son escasos los pasajes en los que da la sensación de estar oyendo hablar a un hombre que podría pertenecer a nuestro siglo; ¿esas reflexiones podría habérselas hecho un personaje de la Antigüedad?, ¿las memorias perdidas que, según las fuentes, Adriano escribió se parecerían a las que nos ofrece Marguerite Yourcenar? ¿Yourcenar habla por boca de Adriano o es, como ella dice, Adriano quien toma posesión de Yourcenar? “Grosería de los que dicen: Adriano es usted. (...)”⁷⁸ podría ser la contestación de Yourcenar a estas preguntas⁷⁹.

No obstante, en cuanto a las desviaciones del Adriano de las fuentes, no deberían ser pasados por alto aspectos como las ligeras exculpaciones al emperador que aparecen a lo largo de la novela sin estar fundamentadas en las fuentes, así como la notoria diferencia entre los agitados y crueles últimos momentos de Adriano que describen las fuentes y la serenidad y resignación del Adriano de Yourcenar. El filohelenismo del emperador, constatado en las fuentes, es acrecentado por la autora, alcanzando límites insospechados.

⁷⁶ Birley, A. R., *op. cit.*; esta obra no la conoció la autora ya que salió a la luz años después de que ella muriera. La necesidad de una biografía sobre el emperador ya la advertía en la *Nota* final con estas palabras: “No existe hasta la fecha ninguna buena biografía moderna de Adriano a la cual podamos remitir al lector.”(cf. Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 183.)

⁷⁷ Cf. Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 168. Yourcenar expresa en una de sus notas su deseo de “reconstruir desde adentro lo que los arqueólogos del s.XIX han hecho desde afuera”.

⁷⁸ Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 175.

⁷⁹ En los “Cuadernos de notas a las *Memorias de Adriano*” se encuentran varias notas en las que Yourcenar insiste en el distanciamiento entre ella misma y Adriano. cf. Yourcenar, M., *op. cit.*, p. 169 “(...) si decidí escribir estas *Memorias de Adriano* en primera persona, fue para evitar en lo posible cualquier intermediario, inclusive yo misma.” y p. 175 “me di cuenta muy pronto de que estaba escribiendo la vida de un gran hombre. Por tanto, más respeto por la verdad, más cuidado, y, en cuanto a mí, más silencio.”

Por citar un ejemplo, el detalle ya citado de la barba. De acuerdo con las fuentes, Adriano se dejó barba para cubrir una cicatriz en el mentón. Para la autora, la cicatriz le sirve de pretexto para poder lucir barba corta, uno de los rasgos de los filósofos griegos. Por estos y por otros ejemplos, se podría afirmar que en ciertos aspectos el Adriano de Yourcenar se nos presenta idealizado.

En conclusión, así como los motivos que llevan a Yourcenar a elegir a Adriano parecen poderse vislumbrar con razonable claridad, algunos aspectos del Adriano yourcenariano distanciado de las fuentes y en cierta medida idealizado también pueden apreciarse a la luz de las fuentes clásicas. No obstante, hay que reconocer que de otros aspectos de los que ninguna información nos ofrecen las fuentes y de los cuales Yourcenar nos ofrece su propia visión, no podrían hacerse, por tanto, más que meros juicios de valor que no competen al presente trabajo.

APÉNDICE I: Títulos de los capítulos

ANIMULA VAGULA BLANDULA

“Mínima alma mía, tierna y flotante, huésped y compañera de mi cuerpo, descenderás a esos parajes pálidos, rígidos y desnudos, donde habrás de renunciar a los juegos de antaño.”(p. 162)

(HA 25.9) *Et moriens quidem hos versus fecisse dicitur :*

*animula vagula blandula,
hospes comesque corporis,
quae nunc abibis in loca
pallidula rigida nudula
nec, ut soles, dabis iocos!*

VARIUS MULTIPLEX MULTIFORMIS

(*De Caesaribus* 14.6) *Varius multiplex multiformis; ad vitia atque virtutes quasi arbiter genitus, impetum mentis quodam artificio regens, ingenium invidum triste lascivum et ad ostentationem sui insolens callide tegebat; continentiam facilitatem clementiam simulans contraque dissimulans ardorem gloriae, quo flagrabat.*

TELLUS STABILITATA

“Y esas estatuillas de arcilla que valen un centavo y que sirvieron para propaganda imperial: *Tellus stabilitata*, el Genio de la tierra pacificada bajo el aspecto de un joven tendido entre frutos y flores.”(p. 73)



Ref.: Hadrian AR Denarius, RIC 276, RSC 1425a, BMC 739⁸⁰

DISCIPLINA AVGVSTA

“Mi popularidad era lo bastante grande como para no vacilar en imponer a las tropas las más duras restricciones; puse de moda una austeridad que era el primero en practicar; inventé el culto a la Disciplina Augusta, que logré extender más tarde a todo el ejército.”(p. 36)



Ref.: Hadrian AE Sestertius, RIC 746, Cohen 541, BMC 1485⁸¹

⁸⁰ Imagen extraída de http://www.wildwinds.com/coins/sear5/s3543.html#RIC_0276 (última consulta 09/06/17)

⁸¹ Imagen extraída de <http://www.wildwinds.com/coins/sear5/s3590.html> (última consulta 09/06/17)

PATIENTIA

“*Patientia...* Ayer vi a Domicio Rogato, procurador de la moneda y encargado de una nueva emisión; le di esa divisa, que será mi última consigna.”(p. 155)

(ejemplo de moneda con dicha divisa no encontrado)

APÉNDICE II: Traducciones⁸²

CAPÍTULO I: FUENTES HISTÓRICAS

CAPÍTULO 1: *ANIMULA BLANDULA VAGULA*

1) La afición del emperador a la caza:

(HA 2.1-2) regresó a su patria a los quince años de edad e inició inmediatamente el servicio militar, entregándose a la caza con pasión hasta merecer censura por ello. 2 Por este motivo Trajano le sacó de su patria y le tomó por hijo.

(HA 26.3) En las cacerías mató muchas veces un león con su propia mano; pero, un día, en una de ellas, se rompió una clavícula y una costilla. Repartía siempre con sus amigos las piezas cobradas.

(HA 20.13) Fundó la ciudad de Adrianoterias en cierto lugar porque allí había tenido una cacería con suerte y había dado muerte a una osa.

2) Hábitos alimenticios:

(HA 10.2) dándoles ejemplo de vida militar incluso con su presencia entre los pelotones y comiendo con placer el rancho castrense delante de todos, es decir, tocino, queso y agua mezclada con vinagre, a imitación de Escipión Emiliano, de Metelo y de su protector Trajano (...)

⁸² Las traducciones que se ofrecen en este apéndice provienen de Historia Augusta, ed. de Picón, V., y Cascón, A., Madrid, 1989; Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*, ed. de Falque, E., Madrid, 2008; Virgilio, *Eneida*, ed. de Echave-Sustaeta, J., Madrid, 1992; Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, ed. de Agudo Cubas, R. M^a., Madrid, 1992.

(HA 21.4) El único alimento que comió con gusto, entre todos, fue el tetrafármaco, un combinado de faisán, tetina de cerda, jamón y pasteles.

(Aurelio Víctor 14.6) Él mismo, como es costumbre de los hombres afortunados y ricos, construyó palacios, se ocupó de banquetes, estatuas y pinturas; finalmente, con sumo cuidado se entregó al lujo y a los placeres.

(HA *Vita Alexandri Severi* 37.2) Sus convites <de Alejandro Severo> no fueron ni opíparos ni demasiado frugales, pero sí de extraordinaria brillantez, de tal manera, no obstante, que hacía que presentaran servilletas blancas, más frecuentemente con rayas de escarlata, pero nunca de oro, aunque Heliogábalo había ya comenzado a utilizarlas, y anteriormente, según dicen, las había utilizado ya Adriano.

(HA 22.5) Actuó con la escrupulosidad de un juez fijando los gastos de los banquetes y los redujo de acuerdo con las costumbres tradicionales.

3) Curiosidad de Adriano por las vidas privadas

(HA 11.4) Deseaba saber no sólo lo que ocurría en su palacio, sino también en la casa de sus amigos hasta tal extremo que se enteraba de todos los secretos por mediación de los «frumentarios»⁸³, y sus amigos no se daban cuenta de que conocía su vida privada hasta que él mismo no se lo revelaba.

CAPÍTULO 2: *VARIUS MULTIPLEX MULTIFORMIS*

1) Orígenes de Adriano

(HA 1.1-2) La familia más antigua del emperador Adriano era procedente de Piceno; la más reciente, de Hispania, puesto que el propio Adriano relata en su autobiografía que sus mayores habían nacido en Adria y que posteriormente fijaron su residencia en Itálica 4 en tiempo de los Escipiones. 2 Su padre fue Elio Adriano, llamado el Africano, primo hermano del emperador Trajano; su madre fue Domicia Paulina, natural de Cádiz; su hermana Paulina, casada con Serviano; su esposa, Sabina, y su abuelo, Marilino, el primero que en su familia fue senador del pueblo romano.

⁸³ Los *frumentarii* eran una especie de inspectores que utilizaban los emperadores como espías.

2) El arte de la adivinación:

(HA 2.4) Se dice que allí supo por boca de cierto matemático sobre su futuro gobierno lo mismo que ya sabía por la predicción de su tío paterno, el gran Elio Adriano, que estaba versado en la ciencia de la astrología.

(HA 16.7) Se creyó tan entendido en astrología que el día uno de enero por la noche había escrito ya aquello que podría ocurrirle a lo largo del año y, de hecho, dejó escrito para el año en que murió lo que iba a realizar hasta la crítica hora en que murió.

(HA *Vita Aelii* 3.9) Mario Máximo asegura que Adriano fue perito en astrología y su afirmación la corrobora diciendo que él tuvo conocimiento de todo en torno a su persona, de tal manera que escribió minuciosamente, antes de que ocurriera, lo que iba a acontecer durante todos los días de su vida hasta la hora de su muerte.

3) La minuciosidad y el escrúpulo de Adriano

(HA 20.11) <Adriano> Conocía todas las cuentas públicas con más precisión que la que cualquier padre de familia escrupuloso tiene sobre su propia casa.

4) Burlas de su acento provinciano

HA 3.1) Ejerció la cuestura siendo cónsules Trajano, por cuarta vez, y Articuleyo y, habiendo provocado la risa durante el ejercicio de esta magistratura al leer en el senado un discurso del emperador con una pronunciación muy ruda, dedicó su esfuerzo hasta llegar al más profundo conocimiento y elocuencia del latín.

5) Anuncio por parte de Adriano de la muerte de Nerva a Trajano. Oposición de su cuñado Serviano

(HA 2.6) Partiendo desde allí presuroso a visitar a Trajano con el fin de anunciarle el primero la muerte de Nerva, Serviano, el esposo de su hermana, (...) le entretuvo y retuvo durante mucho tiempo rompiendo a propósito su carruaje, pero él se adelantó al emisario del propio Serviano haciendo el viaje a pie.

6) Trajano, tutor de Adriano. Relación entre ambos

(HA 1.4) Al quedar huérfano de padre a los diez años de edad, contó con dos tutores, su primo hermano Ulpio Trajano, entonces ex pretor y que después asumió el imperio, y el caballero romano Celio Atiano.

(HA 2.6) <Serviano> suscitó contra él <Adriano> el odio de Trajano delatando sus gastos y sus deudas.

7) Iniciación en el culto a Mitra

Acerca de este acontecimiento no hay noticia en las fuentes.

8) Indicios de que Adriano sería el sucesor de Trajano

(HA 3.6-7) En la segunda expedición contra los dacios, Trajano le puso al frente de la primera legión Minervia y se lo llevó consigo. Por cierto, en aquella ocasión se hicieron célebres muchas de sus acciones. Por eso, al galardónarle Trajano con una piedra preciosa de diamante que había recibido de Nerva, le hizo concebir la esperanza de que llegaría a ser su sucesor.

9) Barba y vestimenta

(HA 26.1) Fue de elevada estatura, de elegante figura, de cabello ondulado; tenía la barba larga, para cubrir las cicatrices que poseía en su rostro de nacimiento, y una complexión robusta.

(HA 10.5) vestía con frecuencia una indumentaria muy sencilla, empuñaba un tahalí desprovisto de oro, prendía su sayo con una fíbula sin piedras preciosas y llevaba envainada una espada que sólo tenía la empuñadura de marfil.

10) Incidente del cual se extraen presagios

(HA 3.4-5) Durante el segundo consulado de Cándido y de Cuadrato fue nombrado tribuno de la plebe, y en el transcurso de su magistratura, según confesión suya, se le vaticinó la perpetuidad del poder tribunicio porque perdió la pénula que solían utilizar en tiempo lluvioso los tribunos de la plebe, nunca los emperadores.

11) Adulterios con patricias

(HA 11.7) En realidad, piensan que esta práctica constituyó su vicio más importante y añaden a él otras afirmaciones sobre su pasión por los muchachos y sus adulterios con mujeres casadas por las que se dice que Adriano anduvo inquieto, imputándole además que no fuera capaz de ser fiel a sus amigos.

12) Ansias y de alcanzar el poder

(HA 4.6-7) Recibió la carta de su adopción el día quinto de los idus de agosto (el 9 de agosto), cuando se encontraba como legado en Siria y ordenó que se celebrara siempre en dicho día el aniversario de aquel acontecimiento. Le anunciaron la muerte de Trajano el día tercero de los idus del mismo mes (el 11 de agosto), fecha en la que decretó que debía celebrarse el aniversario de su acceso al poder.

(HA 5.1) Tan pronto como consiguió el poder, se atuvo a las costumbres tradicionales y aumentó su esfuerzo por mantener la paz en todo el orbe de la tierra.

13) Diferentes versiones Rumores de fraude en la adopción

(HA 4.10) Y no faltaron quienes propalaron que, por un ardid de Plotina, cuando había muerto ya Trajano, Adriano había sido llamado para recibir la adopción por un individuo que se hallaba escondido y que hablaba en lugar del emperador.

CAPÍTULO 3: *TELLUS STABILITA*

1) Abandono de regiones conquistadas por Trajano

(HA 5.3) Por este motivo, Adriano abandonó todas las regiones que poseía Roma más allá del Tigris y del Eúfrates imitando, según él, a Catón, quien declaró libres a los habitantes de Macedonia dada la imposibilidad de mantener su protección.

2) Muerte de cuatro enemigos de Adriano

(HA 7.1-2) Adriano se vio libre de las asechanzas que Nigrino con la complicidad de Lusio y de otros muchos, había tramado contra él, para llevarlas a cabo cuando ofrecía un sacrificio, a pesar de que le había designado como sucesor. Por lo cual, Palma fue

asesinado en Tarracina, Celso en Bayas, Nigrino en Faenza y Lusio en el transcurso de un viaje, de acuerdo con las consignas del senado, pero contra la voluntad de Adriano.

3) Rechazo de títulos y honores al principio de su reinado

(HA 6.3-4) Al concederle el senado el triunfo que se debía a Trajano, rehusó personalmente dicho honor (...). Aplazó la aceptación del título de Padre de la patria que le ofrecieron nada más asumir el poder y por segunda vez algo después, argumentando que Augusto se había hecho acreedor de este nombre tarde.

4) Diversas medidas y costumbres

(HA *Vita Marci Aurelii* 15.1) Marco Antonino tenía la costumbre de leer, de escuchar informes y de sellar documentos durante los juegos del circo.

(HA 18.10) Repartió los baños por sexos.

(HA 18.5) Rehusó las herencias de las personas desconocidas, y no aceptó tampoco las de las conocidas si tenían hijos.

(HA 18.9) Mandó azotar en el anfiteatro a los que habían dilapidado sus propios bienes, si tenían poder legal sobre ellos, y luego les dejó libres.

(HA 22.2-3) Ordenó que los senadores y los caballeros romanos vistieran siempre la toga en público, excepto cuando volvieran de alguna cena. Él mismo se presentaba siempre con la toga cuando se encontraba en Italia.

5) Triunfo en honor de Trajano

(HA 6.3) Al concederle el senado el triunfo que se debía a Trajano, rehusó personalmente dicho honor e hizo transportar la imagen de Trajano en el carro triunfal, con la intención de que un emperador tan extraordinario no se viera privado, ni siquiera después de muerto, del honor del triunfo.

6) Anécdota ocurrida en Tarraco y trato con los esclavos

(HA 12.5) Por esta época, cuando paseaba en Tarragona por un bosquecillo, afrontó, no sin que se le alabara por ello, un gravísimo peligro, pues le atacó con violencia, y espada en mano, un siervo de su huésped. Lo retuvo y entregó luego a los criados que corrían

hacia él; pero, cuando constató que estaba loco, mandó que lo llevaran a los médicos para que lo curaran, sin dar él muestras de turbación alguna.

(HA 18.7-11) Prohibió que los amos mataran a sus esclavos y ordenó que fueran los jueces quienes los condenaran, si eran dignos de condena. 8 A los mercaderes y maestros de gladiadores les prohibió la venta de esclavos o esclavas, si no había razón para ello (...). 10 Eliminó los calabozos de esclavos y de siervos. (...) 11 Ordenó que, si algún amo había resultado asesinado en su casa, no se interrogara a todos los esclavos, sino a aquéllos que podían saberlo por vivir cerca.

7) Reflexión acerca de la mujer

8) Disciplina en el ejército

(HA 10.2-8) aunque prefería la paz a la guerra, entrenó a los soldados, como si la guerra fuera inmediata, instruyéndoles con pruebas de resistencia, dándoles ejemplo de vida militar incluso con su presencia entre los pelotones, (...) remunerando a muchos con premios y a algunos con cargos, para que pudieran soportar sus órdenes que resultaban muy severas. (...) 4 Y animaba a los demás también con el ejemplo de su virtud, ya que hacía marchas armado por espacio de veinte mil pasos, hacía demoler los suntuosos comedores de los cuarteles, los pórticos, las grutas artificiales y los jardines (...), hacía desaparecer todo tipo de refinamientos de todas las partes y, finalmente, reparaba el armamento de los soldados y renovaba su equipaje. 8 Respecto a la edad de los soldados, él consideraba también que nadie debía servir en el ejército, contrariando las costumbres ancestrales, con menos años de los que el valor militar exigía, ni con más de los que permitía la condición humana, y procuraba siempre conocer a los soldados y saber su número.

9) Viajes

(HA 17.8) Era tan aficionado a los viajes que quería aprender personalmente todo lo que había leído sobre los distintos lugares del mundo.

10) El muro de Adriano

(HA 11.2) Y así, después de haber cambiado la actitud de los soldados comportándose como un rey, se dirigió a Bretaña donde reprimió gran número de abusos, siendo el

primero que construyó un muro de ochenta mil pasos de longitud, para que mantuviera separados a los bárbaros de los romanos.

11) La religión entendida por Adriano

(HA 22.10) Se preocupó con especial atención por los ritos romanos, pero menospreció a los extranjeros. Desempeñó el cargo de Pontífice Máximo.

12) Iniciación en los misterios de Eleusis

(HA 13.1) Después de esto, se dirigió por mar a Acaya a través de Asia y de las islas y, siguiendo el ejemplo de Hércules y Filipo, se inició en los misterios Eleusinos (...).

CAPÍTULO 4: *SAECULUM AUREUM*

(HA 14.5-7) Perdió durante una travesía por el Nilo a su favorito Antinoo, al que lloró como si fuera una mujer. 6 Sobre lo cual corren diversos rumores, pues unos autores dicen que él se había consagrado al servicio de Adriano otros, lo que hace presumir la belleza de Antinoo y la excesiva sensualidad de Adriano⁸⁴. 7 Pero, como quiera que sea, los griegos le deificaron accediendo al deseo de Adriano, pues afirmaban que pronunciaba oráculos que, según dicen, había compuesto el mismo emperador.

(Aurelio Víctor 14.7-9) De aquí surgieron los maliciosos rumores de que había deshonrado a jovencitos y de que había ardido con pasión por los escandalosos servicios de Antinoo, y que no por otra causa había fundado una ciudad con su nombre y había erigido estatuas a este efebo. 8 Otros sostienen que estas cosas fueron actos de piedad y religiosos, pues cuando Adriano deseaba aplazar su muerte, al haber pedido los magos un voluntario que ocupara su lugar, dicen que, mientras todos rehusaban, Antinoo se ofreció y que por esto se le rindieron los honores anteriormente mencionados. Nosotros dejaremos el asunto sin aclarar, aunque consideramos que es sospechosa en un temperamento relajado la relación de personas de tan diferente edad.

⁸⁴ Para marcar de manera más evidente la aposiopesis, otra posible traducción sería: “Mientras navegaba por el Nilo, perdió a su Antinoo, al que lloró como una mujer. Sobre esto corren varias versiones. Unos afirman que se había consagrado al servicio de Antinoo y otros..., prueba de esto es la hermosura de Antinoo y la excesiva sensualidad de Adriano.”

1) Dotes artísticas de Adriano

(HA 14.8-9) Fue muy aficionado a la poesía y a la literatura, y muy experto en aritmética, geometría y pintura. Se jactaba de su habilidad para tocar la cítara y para cantar.

2) Muerte de Plotina

3) Cambio en la estatua de Nerón junto al Coliseo

(HA 19.12-13) También, con la colaboración de su arquitecto Decriano, llevó a cabo el traslado del Coloso del lugar en el que actualmente está situado el templo de la Ciudad, manteniéndolo en pie y en suspenso, pero con un esfuerzo tan gigantesto que tuvo que emplear para su transporte veinticuatro elefantes. Y, después de haber consagrado al Sol esta estatua, tras borrar el rostro de Nerón al que había estado dedicada anteriormente, proyectó tallar otra similar en honor de la Luna, bajo la dirección del arquitecto Apolodoro.

4) El Panteón de Agripa

(HA 19.9-10) A pesar de que erigió infinidad de construcciones en todas las partes, nunca grabó su propio nombre, excepto en el templo de su padre Trajano. En Roma reconstruyó el Panteón, los Setos, (...).

5) Guerra contra los judíos y fundación de Elia Capitolina

(HA 14.2) También por este tiempo los judíos se alzaron en guerra, porque se les prohibió la práctica de la circuncisión.

CAPÍTULO 5: *DISCIPLINA AUGUSTA*

1) Muerte de su esposa Sabina

(HA 23.9) También murió por entonces su esposa Sabina, rumoreándose que había sido Adriano quien la había dado un veneno.

(HA 11.3) Sustituyó en sus cargos a Septicio Claro, prefecto del Pretorio, a Suetonio Tranquilo, jefe de la correspondencia y a otros muchos, alegando que por aquella época se habían comportado con su esposa Sabina con mayor familiaridad en el trato de lo que exigía la etiqueta de la corte imperial y asegurando que, si hubiera sido un simple ciudadano, la habría repudiado por su actitud displicente y huraña.

2) Adopción de Elio César

(HA 23.10-11) Entonces determinó adoptar a Ceyonio Cómodo, yerno del antiguo conspirador Nigrino, pues le resultaba agradable por su belleza. Adoptó por tanto a Ceyonio Cómodo Vero, a pesar de la oposición general, y le llamó Elio Vero César.

3) Muerte de su cuñado Serviano

4) Muerte de Elio César

(HA 23.16) Por fin, al arreciar ésta por la ingestión excesiva de un antídoto, murió el mismo día de las calendas de enero mientras dormía. Por ello Adriano no prohibió su luto, pues era el día destinado a los votos públicos.

5) Adopción de Antonino Pío y de Marco Antonio

(HA 24.1-2) Y, una vez muerto Elio Vero César, ante el acoso violento de una funestísima enfermedad, Adriano adoptó a Arrio Antonino, que recibió después el nombre de Pío, pero con la condición de que adoptara él, a su vez, a Anio Vero y a Marco Antonio. Estos son los primeros que después gobernaron el Estado como dos Augustos, en igualdad de condiciones.

CAPÍTULO 6: *PATIENTIA*

1) Intentos de suicidio

(HA 24.12) Pidió también veneno a su médico, pero éste se suicidó para no dárselo.

2) Curación de una ciega anciana

(HA 25.1-4) Por aquel tiempo se presentó inesperadamente una mujer que decía que había recibido durante un sueño un aviso para que indujera a Adriano a que no se suicidara, pues se iba a restablecer de la enfermedad y que, como no había realizado el encargo, se había quedado ciega; que, no obstante, había recibido por segunda vez la orden de darle el mismo aviso y de besar sus rodillas, con la promesa de recobrar la vista, si así lo hacía; y que, cuando ella hizo esto de acuerdo con la petición del sueño, recobró la vista, después de haber lavado sus ojos con agua del santuario de donde había venido.

(...) Mario Máximo recuerda que estas cosas se realizaron mediante un simulacro.

3) Presagios de su muerte

(HA 26.10) Soñó, además, que pedía a su padre una poción soporífera. Soñó, igualmente, que un león le ahogaba.

(HA 26.7-10) Un anillo, en el que estaba esculpida su imagen, se le cayó espontáneamente del dedo. (...) Él mismo, al querer decir en el senado «Después de la muerte de mi hijo», dijo «Después de mi muerte».

(HA 26.6) en su último cumpleaños, cuando estaba encomendando a los dioses a Antonino, su pretexto se le deslizó espontáneamente dejándole la cabeza descubierta.

(HA 23.7-8) Y, realmente, reprimió toda la fuerza de su congénita crueldad hasta el momento en que estuvo a punto de morir en su residencia de Tívoli¹, debido a una hemorragia. Entonces ya, sin traba alguna, después de haber dado muerte a muchas personas directamente o mediante manejos ocultos, obligó a Serviano a suicidarse, acusándole de que aspiraba al trono porque había obsequiado con una cena a los esclavos imperiales, porque se había sentado en el escaño real que estaba situado junto a su lecho y porque se había presentado en actitud marcial ante las guardias de los soldados, a pesar de ser un anciano de noventa años.

(HA 24.8-11) Adriano, sin embargo, atormentado ya por el tedio con que vivía los últimos momentos de su vida, ordenó que un siervo le atravesara con la espada. Cuando se dio a conocer este suceso (...) indignado (...) ordenó que dieran muerte al delator quien, no obstante, fue salvado gracias a la intervención de Antonino. Después de haber testado, intentó de nuevo darse la muerte, enfureciéndose más aún porque se le había sustraído el puñal.

(HA 25.8) Cuando estaba a punto de morir, (...) por pequeñas ofensas, decretó la muerte de otros muchos ciudadanos a los que salvó Antonino.

(HA 27.1-2) Tras su muerte, muchos lanzaron múltiples improperios contra él. El senado quería anular sus actos. Tampoco le hubiera concedido la apoteosis si no lo hubiera solicitado vivamente Antonino.

CAPÍTULO II: ADRIANO COMO HOMBRE DE LETRAS

- Testimonios de la inclinación de Adriano por la literatura

(HA 3.11) A la muerte de Sura, se incrementó la confianza de Trajano hacia su persona, sobre todo por los discursos que compuso por el emperador.

(HA 1.1) (...) el propio Adriano relata en su autobiografía.

(HA 16.1) (...) dio a algunos libertos suyos versados en las letras los libros que había escrito sobre su vida.

- Citas textuales en latín

Trahit sua quemque voluptas: “a cada uno arrastra su gusto”.

Tu Marcellus eris... Manibus date lilia plenis... Purpureos spargam flores...: “Tú serás Marcelo... ofreced lirios a manos llenas... Quiero esparcir sobre él purpúreas flores...”

- Referencias a escritores anteriores a Adriano o contemporáneos atestiguadas en las fuentes

1) M. Gavio Apicio

(HA *Vita Aelii* 5.9) Se dice también que <Elio> se sabía de memoria los *Amores* de Ovidio y que tenía habitualmente en su lecho las recetas de Apicio, recopiladas por otros autores.

2) Virgilio, Enio, Homero y Platón

(HA 16.5-6) Le gustaba además el estilo arcaico en la expresión. Declamó controversias. Prefería Catón a Cicerón, Ennio a Virgilio y Celio a Salustio, y con igual jactancia emitía juicios sobre Homero y Platón.

3) L. Aneo Floro

(HA 16.2-4) Al poeta Floro que escribió este poema:

«Yo no quiero ser César, /caminar entre britanos, / ocultarme entre germanos, /soportar hielos de Escitia».

le contestó:

«Yo quiero ser Floro, / andar de taberna en taberna, / ocultarme por los tugurios, / soportar rechonchas chinchas».

4) Suetonio

(HA 11.3) (...) Sustituyó en sus cargos a Suetonio Tranquilo, jefe de la correspondencia y a otros muchos, alegando que por aquella época se habían comportado con su esposa Sabina con mayor familiaridad en el trato de lo que exigía la etiqueta de la corte imperial

5) Julia Balbila

6) Flegón de Trales

(HA 16.1) Adriano deseó tanto que su fama se hiciera célebre, que dio a algunos libertos suyos versados en las letras los libros que había escrito sobre su vida, ordenándoles que los publicaran con sus firmas; por otra parte, también se dice que los libros de Flegonte son de Adriano.

7) Antímaco de Colofón

(HA 16.2) Escribió libros muy oscuros de contenido satírico imitando a Antímaco.

8) Favorino de Arlés

(HA 15.12-13) Por cierto, un individuo llamado Favorino, habiéndose visto reprendido por Adriano por el uso que había hecho en cierta ocasión de un término y habiendo cedido a su crítica, ante los reproches de sus amigos que le censuraban su mal proceder por plegarse a la voluntad de Adriano respecto al uso de un término que ya habían empleado escritores afamados, suscitó grandes carcajadas entre todos los presentes, pues les dijo: «No me aconsejáis bien, amigos míos, puesto que no soportáis que yo considere más sabio que nadie a quien tiene bajo su mando a treinta legiones».

- Referencias a hombres de letras anteriores a Adriano o contemporáneos no atestiguadas en las fuentes

(HA 14.9) Llegó incluso a componer muchos poemas en verso sobre las personas a las que amaba. Escribió poemas eróticos.

- Citas o alusiones encubiertas

1) Horacio: *Ars poetica*

vv. 333-334 y 343-344

Los poetas pretenden o ser de provecho o agradar; 333

o bien hablar de cosas a un tiempo gratas y buenas para la vida

(...)

Pero se llevó todos los votos el que mezcló lo a lo agradable lo útil, 343

deleitando e instruyendo al lector al mismo tiempo;

vv. 119, 128, 291-294

O atente a la tradición, o invéntate algo coherente 119

Al ponerte a escribir. (...)

Es difícil decir de manera propia lo que es patrimonio común(...) 128

(...) Vosotros, 291

Sangre de Numa Pompilio, censurad el poema al que

Muchos días y muchas enmiendas no han hecho encoger,

Y no han corregido cien veces hasta la perfección 294

2) Plutarco: *Vidas Paralelas*, César, 11.4

Prefiero ser aquí el primero que el segundo en Roma

(...) y César, muy seriamente, les replicó: “Lo que es yo, preferiría ser el primero entre ellos antes que el segundo entre los romanos”.

3) Suetonio: *Vidas de los Doce Césares*, César, 45.2, 51

(...) llevaba muy a mal el defecto de su calvicie, pues con frecuencia había podido comprobar que le exponía a las bromas de sus detractores.

En el siguiente dístico, cantado igualmente por sus soldados en la ceremonia del triunfo sobre las Galias, se muestra claramente que ni siquiera en las provincias respeto a las mujeres casadas: “Romanos, vigilad a vuestras mujeres: os traemos al adúltero calvo, (...)”

4) Virgilio: *Eneida*

II, vv. 705-715

Deja de hablar. Ya se percibe más intenso el crepitar del fuego 705

por la ciudad y las llamas van rodando más cerca su ardiente borbollón.

“Ea, padre querido, monta sobre mi cuello.

Te sostendré en mis hombros. No va a agobiarme el peso de esta carga.

(...) Que a mi lado venga el pequeño Julo 710

y que mi esposa vaya siguiendo aparte nuestros pasos.

(...)

Toma en tus manos, padre, los objetos sagrados y los Penates patrios 715

IV, v.12

Creo sin duda, y no lo aseguro en vano, que su origen es divino

5) Cicerón: *De officiis*, 33; *Ad Atticum*, II, 1.8

La justicia más severa es la mayor injusticia

(...) pues interviene como si estuviera en la 'República ideal' de Platón y no en la de fango de Rómulo.

6) Plauto: *Las Bécquides*, v.115

Aquel a quien los dioses aman, muere joven

BIBLIOGRAFÍA

A) Fuentes primarias:

1. Fuentes clásicas: Históricas (fuentes literarias)

Aristóteles, *Poética de Aristóteles*, ed. de García Yebra, V., Madrid, 1974.

Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*, ed. de Falque, E., Madrid, 2008.

Dion Casio, *Dio's Roman History VIII* (LCL), con trad. ingl. de Cary, E., Londres-Nueva York, 1961.

Dión Casio, *Historia Romana. Epítomes de los libros LXI a LXX*, ed. de Duarte Sánchez, A. D., Murcia, 2014. (Academia.edu)

Historia Augusta, ed. de Picón, V., y Cascón, A., Madrid, 1989.

Horacio, *Sátiras, Epístolas y Arte Poética*, ed. de Moralejo, J. L., Madrid, 2008.

Scriptores Historiae Augustae, ed. de Hohl, E., Leipzig, 1927-1955. Edición digitalizada en *The Latin Library* por Brazeau, J-L., (Universidad de Montreal).

Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, ed. de Agudo Cubas, R. M^a., Madrid, 1992.

Tácito, *Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores*, ed. de Antón Martínez, B., Madrid, 1999.

Tácito, *Anales*, ed. de Antón Martínez, B., Madrid, 2007.

Virgilio, *Eneida*, ed. de Echave-Sustaeta, J., Madrid, 1992.

2. Fuentes contemporáneas:

Yourcenar, M., *Memorias de Adriano*, trad. de Cortázar, J., Barcelona, 1994.

B) Fuentes secundarias:

Barnes, T. D., *The sources of the Historia Augusta*, Bruselas, 1978.

Birley, A. R., *Hadrian. The Restless Emperor*, 1997; trad. al cast. de Gil Aristu, J. L., Madrid, 2003.

Caballos Rufino, A., “Raíces hispanas de la familia imperial de Trajano a Adriano”, en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004.

Chastagnol, M. A., *L'Histoire Auguste*, Paris, 1964.

Constantine, D., *Los primeros viajeros a Grecia y el ideal helénico*, México, 1989.

Delcroix, M., “Autobiographie et mithe dans les *Mémoires d'Hadrien*” en VV. AA., *Marguerite Yourcenar*, Bruselas, 1988.

Duplá, A. e Iriarte, A., eds., *El cine y el mundo antiguo*, Bilbao, 1990.

Foucault, M., *Histoire de la sexualité*, vol. 2: *L'usage des plaisirs*, París, 1984.

Galey, M., y Yourcenar, M., *Les Yeux ouverts*, París, 1980.

García Gual, C., “Luces y sombras. Novela histórica y biografía apologética” en *Claves* 21, 1992.

García Gual, C., *Apología de la novela histórica*, Barcelona, 2002.

García Gual, C., “Sobre *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar”, en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004, pp. 153-171.

García Gual, C., *La Antigüedad novelada y la ficción histórica*, Madrid, 2013.

García Teijeiro, M., “Nota sobre el vocabulario de los epigramas de Julia Balbila”, en *Estudios Clásicos XXVI-1*, núm. 87, 1984.

Isaac, B., “La política religiosa de Adriano y la Segunda Revuelta Judía”, en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004.

Lozano, J., *El discurso histórico*, Madrid, 1987.

Lukács, G., *La novela histórica*, México, 1966 (trad. ed. Alemana de 1955).

Montero Cartelle, E y Herrero Ingelmo, M^a. C., *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea*, Madrid-Huelva, 1994.

Sanz, T., *Cómo leer a Marguerite Yourcenar*, Madrid, 1991.

Scrofaní, S., *Viaje a Grecia*, Londres, 1799.

Tsigakou, F., *Redescubrimiento de Grecia. Viajeros y pintores del Romanticismo*, Barcelona, 1985.

Yourcenar, M., *Sous bénéfice d'inventaire*, París, 1962.

Walker, S., “*Philosophus formosus*. Adriano y su barba”, en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E., eds., *Adriano Avgvsto*, Sevilla, 2004.

http://www.wildwinds.com/coins/sear5/s3543.html#RIC_0276 (última consulta 09/06/17)

<http://www.wildwinds.com/coins/sear5/s3590.html> (última consulta 09/06/17)

